

[Otra edición en: *Hispania* 27, n.º 105, 1967, 7-62. Versión digital por cortesía del autor, como parte de su *Obra Completa*, corregida de nuevo bajo su supervisión y con cita de la paginación original.]

© Texto, José María Blázquez Martínez

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Estructura económica de la Bética al final de la República romana y a comienzos del Imperio (años 72 a.C.-100 d.C.)

José María Blázquez Martínez

[-7→]

I.- FUENTES.

Se pretende en este trabajo * estudiar la estructura económica de la Bética en el espacio de tiempo comprendido entre el final de la República Romana ¹ y el comienzo del

* Siglas: AEArq. = Archivo español de Arqueología. — AHAM = Anales de Historia Antigua y Medieval. — AHDE = Anuario de Historia del Derecho Español. — BRAH = Boletín de la Real Academia de la Historia. — BSAA = Boletín de Estudios del Seminario de Arte y Arqueología. — CAN = Congreso arqueológico Nacional. — CEG = Cuadernos de estudios gallegos.— CHP = Cuadernos de Historia primitiva. — EC = Études celtiques. — EMP = Estudios dedicados a Dn. R. Menéndez Pidal. — Hist. Esp. = Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal. — JRS = Journal of the Roman Studies. — MAH = Mélanges d'Archéologie et d'Histoire. — MM = Madrider Mitteilungen. — NAH = Noticiario arqueológico hispánico. — NH = Numario hispánico. — RABM = Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. — RAE = Revue archéologique de l'est et du centre-est. — SDHI = Studia et Documenta Historiae et Iuris. Este trabajo se ha hecho gracias a la ayuda prestada a la Cátedra de Historia Universal Antigua de la Universidad de Salamanca por el Ministerio de Educación y Ciencia.

¹ Para el tema del presente estudio son fundamentales por referirse a la época inmediatamente anterior a estos años, pero se examinan en ellos aspectos diferentes a los estudiados aquí: C. Sánchez Albornoz: *Proceso de la romanización de España desde los Escipiones hasta Augusto*, AHAM, 1949, 5 ss.; C. Viñas: *Apuntes sobre Historia social y económica de España*, Arbor, 158, 1959, 35 ss.; A. Schulten: *Geografía y Etnografía antiguas de la península Ibérica*, II, Madrid, 1959; A. García y Bellido: *La Península Ibérica en los comienzos de su Historia*, Madrid, 1953; J. M. Blázquez: *El impacto de la conquista de Hispania en Roma (218-154 a. J. C.)*, Estudios Clásicos, 7, 1962, 1 ss.; Idem: *El impacto de la conquista de Hispania en Roma (154-80 a. C.)*, Klio, 41, 1963, 168 ss.; Idem: *Las relaciones entre Hispania y el Norte de África durante el gobierno bárquida y la conquista romana (237-19 a. J. C.)*, Saitabi, 11, 1961, 21 ss.; Idem: *Estado de la romanización de Hispania bajo César y Augusto*, Emerita, 30, 1962, 71 ss.; Idem: *Los pueblos prerromanos del área no ibérica hasta Augusto*, Primer Symposium de Economía de la Península Ibérica, Valencia, en prensa; Idem: *Situación económica de Hispania al final de la República Romana y bajo el principado de Augusto y sus consecuencias*, Anuario de Historia Social de España, en prensa; A. Balil: *Riqueza y sociedad en la España Romana (s. III-I a. d. J. C.)*, Hispania, 99, 1965, 325 ss.; L. West: *Imperial Roman Spain. The Objects of Trade*, Oxford, 1929; Van Nostrand, en Tenney Frank: *An Economic Survey of Ancient Rome*, III, Baltimore, 1937; M. Rostovtzeff: *Historia social y económica del imperio Romano*, Madrid, 1937; R. Thouvenot: *Essai sur le province romaine de Bétique*, París, 1940; J. Caro Baroja: *Regímenes sociales y económicos de la España prerromana*, Rev. Intern. Sociología, 1 1943, 149 ss.; Idem: *Los pueblos de España*, Barcelona, 1946; Idem: *España primitiva y romana*, Barcelona, 1959; C. Fernández Chicharro: *Laudes Hispaniae*, Madrid, 1948; A. D'Ors: *Epigrafía jurídica de la Hispania romana*, Madrid, 1953; E. Escandell: *El comercio turdetano, según Estrabón*, Strenae. Estudios de Filología e Historia dedicados al Profesor Manuel

Imperio; aproximadamente [-7→8-] entre los años siguientes a la terminación de la guerra sertoriana (72 a. C.) y el final de la dinastía flavia. En este período, que comprende unos ciento setenta años, las fuentes de que dispone el historiador para realizar este estudio son muchas y muy importantes, como el autor del *Bellum Hispaniense*, quien participó aquí activamente en la guerra civil, o M. Terencio Varrón, quien también intervino en la misma contienda y de quien los autores mencionan constantemente su participación (Caes, *BC* 2, 17, 19-20; Suet. *Caes.* 34, 36; Eutr. 6, 20, 2; Oros. 6, 15, 6; Liv. *ep.* 110-111; Dio Cas. 41, 23; 43, 36; Cic. *Ad fam.* 9,13,1), y él mismo escribe (3,12, 7) que demoró su estancia muchos años acá: *quod in Hispania annis ita fuisti multis*; los dos Lucio Anneo Séneca, el Retórico y el Filósofo, ambos de origen cordobés; el primero, abuelo del poeta Lucano, quien escribió sus obras durante los principados de Augusto y de Tiberio; el segundo, preceptor de Nerón; nacido también en Córdoba es M. Anneo Lucano; de Gades procede el autor clásico de la agricultura, Lucio Iunio Moderato Columela y de Bilbilis Marcial. Otros escritores, como Plinio el Viejo, utilizan documentación oficial de época augustea recogida con fines fiscales, como el mapa *Orbis pictus*, confeccionado [-8→9-] por Agrippa y reproducido en una de las paredes del *Porticus* de Vipsania Polla en Roma, y la *Chorographia* que acompañaba como texto explicativo a dicho mapa. A Agrippa le menciona varias veces el Naturalista latino como fuente para la Historia de la Hispania Antigua (*NH* 3, 16-18; 4, 118; 5, 9; 6, 207); estuvo también en la Península en época flavia. Otros autores, aunque no visitaron la Península, extractaron obras de escritores que vivieron en ella y escribieron sobre ella, tal es el caso del geógrafo, de época augustea, Estrabón, quien, además de otras fuentes, se basa principalmente en las obras de Polibio, Posidonio, Artemidoros y Asklepiades, quien vivió al final del siglo II o principio del siglo I a. C. y enseñó gramática en Turdetania (Str. 3, 4, 3); todos los cuatro estuvieron en la Península más o menos tiempo. Livio, extractado por Floro y por Silio Itálico, y Trogo Pompeyo por Justino, quien vivió al parecer hacia el año 300, así como los poetas Horacio y C. Valerio Catulo, el orador Cicerón, el historiador siciliota Diodoro de Agyrion, de tiempo de César y Augusto, quien escribió su Historia Universal entre los años 60 y 30 a. C., recogieron las noticias que nos han transmitido sobre la Hispania Antigua de personas que estuvieron acá con ocasión de las guerras de que fue teatro la Península al final de la República Romana, eran colonos o desempeñaban cargos administrativos.

La época que se estudia en este trabajo dispone, pues, de fuentes importantes, tanto en cantidad como en calidad; baste recordar que de los cuatro autores, Estrabón, Mela, Plinio y Ptolomeo, que constituyen la base sobre la que se asientan nuestros conocimientos geográficos sobre los pueblos de la Hispania Antigua, tres escribieron dentro de los límites cronológicos fijados al presente estudio, para cuya confección se utilizan también las aportaciones de la Numismática, Arqueología y Epigrafía, que datan del final de la República Romana y del primer siglo del Principado; a veces se entresacan algunos datos de época anterior o posterior para el mejor conocimiento de la estructura económica. No es seguro que todas las inscripciones mencionadas se daten dentro de los límites de este estudio, pues varias están sin fechar.

García Blanco, Salamanca, 1962, 163 ss.; M. P. Charlesworth: *Trade-Routes and Commerce of the Roman Empire*, Hildesheim, 1961, 150 ss.

En realidad, como señala Rostovtzeff ², no es tarea fácil comparar las condiciones económicas prevalecientes en la época de [-9→10-] Augusto con las correspondientes al período de los Julios y Claudios, y menos aún trazar una línea divisoria entre estas últimas y las del período de los Flavios. Pero tal delimitación es necesaria y sin ella nos sería imposible llegar a comprender la evolución de la vida económica en el Imperio Romano, pero en lo referente a la Bética en el estado actual de nuestros conocimientos y en tanto no avance más la Arqueología y Epigrafía en esta región, ello es prácticamente imposible; por eso se abarca un período que tiene cierta unidad, pero con matices que de momento se escapan al historiador. En este trabajo sólo se han seleccionado los datos que parecen más significativos; un estudio exhaustivo de todos ellos requeriría una extensión muy superior a la de un artículo de revista.

II.- ALGUNAS FUENTES REFERENTES A LA RIQUEZA DE LA BÉTICA EN GENERAL.

Estrabón (3, 1, 6) insiste en la fertilidad de la Bética: no cede a ninguno de los más ricos territorios de la oikumene, por la excelencia de sus bienes, tanto terrestres como marítimos. Esta región es la que riega el río Betis; un poco más adelante alude a la fertilidad y excelencia de las regiones limítrofes. Otras afirmaciones del geógrafo de Amaseia sobre la riqueza del sur de la Península coinciden con estas primeras indicaciones, como que Turdetania es maravillosamente fértil, tiene toda clase de frutos y muy abundantes (3, 2, 4), o la de que en la margen derecha del río Betis se halla situada una grande y elevada llanura, fértil, cubierta de grandes arboledas y buena para pastos (3, 2, 3). César (*BC* 3, 2) alude en general a las *ex saluberrimis Galliae et Hispaniae regionibus*; sin duda se refiere a la Bética que él conocía bien. El autor del *Bellum Hispaniense* 8, que militó durante la guerra civil en el partido cesariano, escribe que en casi toda la región de la España Ulterior la fecundidad del terreno y la no mucha abundancia de agua hacen infructuosos y difíciles los asedios. El dictador (*BC* 43, 33), sobre las condiciones climatológicas de la Bética, da algún dato importante, como es que en la región de Ategua hacía mucho frío, cuando la sitió durante el invierno, por lo que los pompeyanos creían que César no podía durante mucho tiempo exponer a sus soldados a las inclemencias del tiempo. [-10→11-]

III.- AGRICULTURA Y BOSQUES. VID. OLIVO. ÁRBOLES FRUTALES. HORTALIZAS. MIEL.

La Bética era no sólo la región más culta de Hispania (Str. 3, 1, 6) ³, sino la más rica y uno de los territorios más productivos del mundo entonces conocido. Los pueblos que la habitan son los turdetanos y túrdulos, que unos autores creen ser los mismos; otros, como Polibio, quien escribió que los turdetanos tenían como vecinos a los túrdulos, dos pueblos distintos. En tiempos de Augusto no se apreciaba ninguna diferencia entre ellos. El geógrafo de Amaseia, en dos párrafos diferentes del libro tercero de su Geografía, señaló los límites de la Bética: Esta región, bañada por el Betis, se extiende por el este hasta la Oretania y por el sur hasta la costa comprendida entre las bocas del

² *Op., cit.*, 82.

³ Sobre la escritura, cf. M. Gómez Moreno: *La escritura bástulo-turdetana (primitiva Hispánica)*, Madrid, 1962; M. Schmoll: *Zur Entteifferung der südhispanischen Schrift*, *MM*, 3, 1962, 85 ss.; A. Tovar: *Lengua, y escritura en el sur de España y Portugal*, *Zephyrus*, 12, 1961, 187 ss.; M. Lejeune: *Epigraphie sud-hispanique*, *REA*, 65, 1963, 5 ss. Sobre la cultura turdetana, cf. A. Blanco: *Orientalia*, *AEArq.*, 33, 1960, 26 ss.

Anas y las Columnas de Hércules (Str. 3, 1, 6). En un párrafo más adelante puntualiza más los límites (Str. 3, 2, 1): Se halla limitada al Occidente y Septentrión por el curso del Anas; al Oriente, por parte de los carpetanos y algunos oretanos; hacia el Mediodía, por los bastetanos, quienes habitan la estrecha faja costera que se extiende desde Calpe a Gadeira, y del mar Exterior (Atlántico) hasta el Anas.

Pueden adscribirse a ella, según Estrabón, también los bastetanos, así como las gentes que ocupan el otro lado del Anas y gran parte de sus vecinos. El tamaño de esta región, tanto en latitud como en longitud, no excede de 2.000 estadios; medidas que son aproximadamente exactas: unos 400 kilómetros en ambas direcciones axiales. La longitud de la Bética la calcula Plinio (*NH* 3,17), utilizando datos de Agrippa, en 250.000 pasos de longitud desde Cástulo hasta Gades y 25.000 más si se parte de Murgi. Partiendo de la costa de Cartela la latitud es de 234.000 pasos. Para el presente estudio se toman los límites de la provincia después de Augusto. Comprendía, pues, la Bética gran parte de la actual Andalucía, más las regiones de Badajoz y Ciudad Real al sur del Guadiana. La densidad de población era [-11→12-] grande (Str. 3, 2, 3), pues se contaban hasta 200 ciudades distintas, dato que coincide con Plinio (*NH* 3, 7): 175 *oppida*, 9 colonias, 10 municipios de derecho romano, 27 de fuero latino antiguo, 6 libres, 3 federadas y 120 estipendiarias. Como indica Rostovtzeff⁴, el envío de una colonia, o la concesión de los derechos de las colonias romanas, o latinas, o de los municipios romanos, no eran actos que pudieran crear vida urbana; al contrario, como sucede en la Bética, presuponían la existencia de vida urbana anterior.

La urbanización en la Bética estaba extraordinariamente desarrollada, como en ninguna región del Imperio; precisamente el desarrollo de la urbanística es una de las características de la época julio-claudia; como indica Rostovtzeff⁵, desde el punto de vista económico, la urbanización suponía la creación de una burguesía urbana, de una clase de terratenientes, comerciantes e industriales, que vivían en las ciudades y desarrollaban una gran actividad económica según normas capitalistas, todo lo cual se dio en la Bética en gran escala e implicó también la tendencia a reemplazar el cultivo de cereales por otros cultivos de mayor rendimiento, sobre todo por los del olivo y vid, lo que también sucedió acá, como parece desprenderse del edicto de Domiciano sobre la plantación de vides, etc., etc.

Estrabón, cuyo libro tercero es el gran tratado sobre la etnología y economía de la Hispania Antigua, no se cansa de ensalzar la riqueza agrícola y forestal de la Bética, que aventaja a todas las demás provincias por la riqueza de su aspecto y por cierto esplendor peculiar en su fertilidad (Plin. *NH* 3, 7).

Así se leen frases como las siguientes: Las tierras están cultivadas con gran esmero, tanto las ribereñas como las de sus islas. Además, para recreo de la vista, la región presenta arboledas y plantaciones de todas clases admirablemente cultivadas (Str. 3, 2, 3); un poco más adelante insiste el geógrafo en la misma idea; Turdetania es maravillosamente fértil; tiene toda clase de frutos y muy abundantes (Str. 3, 2, 4), y en otro párrafo (Str. 3, 2, 6) indica algunos de los productos agrícolas en que sobresale: De Turdetania se exporta trigo, mucho vino y aceite, éste, además, no sólo en cantidad, sino de calidad insuperable. Expórtase también cera, miel, pez y mucha cochinilla. A la riqueza del campo de Jerez alude Marcial [-12→13-] (6, 73) en una poesía suya. El trigo de la Bética pesaba una libra más que el procedente de Gallia y el Chersoneso, que pesaba 20 libras

⁴ *Op. cit.*, 204 s.

⁵ *Op. cit.*, 170 s., 184.

por *modium* (Plin. *NH* 18, 66). La existencia de bosques en la Bética se deduce del hecho de que los naturales construían con la madera del país sus barcos (Str. 3, 2, 6). Durante la guerra civil se levantaron frecuentemente empalizadas (Dio Cas. 43, 34), lo que indica que la madera era abundante. En las proximidades de Munda existía un bosque (Suet. *Aug.* 94, 11); al talarlo César halló una palmera que retoñó enseguida. El autor del *Bellum Hispaniense* 8, cuyo testimonio es de gran importancia por conocer *de visu* el sur de Hispania, señala que gran parte de las ciudades de esta provincia estaban defendidas por montes. Montes también había en las proximidades de Ategua y Ucubi (*BH* 7). Sin embargo, algunas regiones de la Bética estaban desprovistas de vegetación; durante el sitio de Urso, Cesar tuvo que traer la madera de 9 Km. de distancia (*BH* 41), y en Munda, de 50 Km. (*BH* 41). Valerio Máximo (7, 6, 5) explica el hecho de que César levantase un baluarte formado con los cuerpos de los caídos (*BH* 32) por la falta de madera en la región.

Estos datos sobre la riqueza agrícola y forestal de Turdetania están de acuerdo con los de otros autores; en el *Bellum Ciuile* 2, 18, cuenta César que Varrón almacenó gran cantidad de trigo en la Bética para enviárselo a los marselleses, que estaban sitiados, y a los generales pompeyanos Afranio y Petreyo. Este mismo autor en este mismo párrafo da un dato extraordinariamente significativo sobre la riqueza en trigo del sur, al recoger la noticia de que Varrón impuso a los habitantes de la provincia un tributo de 20.000 modios de trigo. En esta misma guerra (Dio Cas. 43, 33) César atacó a Ategua, a pesar de ser una plaza muy fuerte, por haber almacenado la ciudad gran cantidad de trigo. Plinio (*NH* 19, 94) ha transmitido también un dato importante, cual es que en la Bética se sembraban cosechas muy prometedoras entre los olivares: *Baetica quidem uberrimas messes inter oleas metit*; producía, según el Naturalista latino (*NH* 18, 95), el céntuplo de la sementera. El anónimo autor de *De bello Alejandrino*, probablemente Hircio, el mismo autor del libro VIII del *De Bello Gallico* y que refiere las campañas de los años 48 y 47 a. C. durante la guerra civil, habla de las *nobilissimae carissimaeque possessiones cordubensium* (60, 1), que Casio se disponía a saquear.

El escritor contemporáneo de Plinio, Silio Itálico (*Plin.* 3, 404-405), [-13→14-] confirma los datos anteriores al afirmar en general que las orillas del Betis son ricas en cereales y aceite. El trigo, junto con otros productos (Str. 3, 2, 6), se exportaba no sólo a Roma, sino también a Mauritania, como se deduce del hecho de que en el año 44 el emperador Claudio expulsó del senado a Umbronio Silión, procónsul de la Bética, por no enviar grano suficiente al ejército de Mauritania. Según Dión Casio (60, 24, 5), la acusación, motivada por intrigas de los libertos de Claudio, era falsa. Plinio (*NH* 18, 66) enumera las regiones que proporcionan trigo a Italia, que eran la Galia, Quersoneso Tracio, Cerdeña, Egipto, Sicilia, Bética y África.

Columela escribía hacia el año 65 su tratado de Agricultura titulado *De re rustica* 1, 20; en él sostiene que en esta época, a pesar de ser el suelo itálico muy fértil, la Península necesitaba importar trigo y vino de las islas griegas, de la Bética y de la Galia. Esta exportación de trigo, seguramente recolectado en la Bética, comenzó muy pronto, pues en el año 203 a. C. los procónsules L. Léntulo, de la Provincia Citerior, y L. Manlio Acidino, de la Ulterior, enviaron (Liv. 30, 26, 5) tanto trigo a Roma que originó una gran caída en el precio del grano. En este mismo año se enviaron, aunque no se sabe con seguridad si de la Bética, lo que es muy probable, cargamentos de trigo y capa para la guerra de África (Liv. 30, 3, 2). El trigo y cebada almacenado por los cartagineses en Carthago Nova, que cayó en poder de Escipión en el año 209, muy probablemente pro-

cedía también de la Bética. Livio (26, 47) cifra este botín en 40.000 modios de trigo y 270 de cebada, aunque también estos cereales podían provenir de la costa mediterránea.

La introducción de la agricultura en la Bética data de muy antiguo, como se deduce del único mito ibérico conservado por las fuentes (Iust. 44, 4-16), el de Habis, bien estudiado en sus conclusiones por Viñas ⁶, J. Caro Baroja ⁷, P. Laviosa ⁸, por nosotros ⁹. [-14→15-] y por Schulten ¹⁰. A Habis le atribuye Trogo Pompeyo las leyes de Tartessos, que según Estrabón (3, 1, 6) databan de seis mil años, la invención de las faenas del campo por bueyes, del pan de trigo y la organización política de su pueblo, dividido en una aristocracia (*populus*), que tenía prohibido todo trabajo corporal, y una plebe (*plebs*), dedicada al trabajo corporal, subdividida en siete ciudades. Los púnicos, cuyos sistemas de cultivo eran los más avanzados del momento, introdujeron sus máquinas. Varrón (*Rer. Rust.* 1, 52, 1) menciona dos máquinas de trillar: la primera es el llamado *tribulum*; la segunda, de origen cartaginés, es el *plostellum punicum*, que era una máquina con ruedas y hierros dispuestos para triturar las mieses. Esta última máquina se utilizaba en la Provincia Citerior. Junto al trigo se cultivaban otros cereales. La cebada de la Bética la menciona Plinio (*NH* 18, 75). En cuanto a la producción de vino, Cicerón (*De re publica* 3, 15) da un dato extraordinariamente interesante, cual es que para proteger la producción vinícola y olivarera contra la producción del exterior, los romanos prohibieron la plantación de vides y olivares al N. de los Alpes, al final de la República, disposición que volverá a urgir Domiciano en el año 92 (Suet. *Domit.* 7, 2; 14, 2; Eus. *Chronica*, en el año 2108 de Abraham; Stat. *Silu.* 4, 3, 11-12; Philostr. *VA* 6, 42; *VS* 1, 21, 12). Rostovtzeff ¹¹, sin embargo, se inclina a creer que esta primera prohibición no se cumplió en [-15→16-] Hispania, y la segunda estará en vigor hasta tiempos de Probo (*SHA. Vita Probi* 18, 8; Eutrop. 9, 17, 2; Sext. Aurel. Vict. *De Caes.* 37, 3; *Epit. De Caes.* 37, 3), pero por los tratadistas de materias agrarias como Varrón y Columela, además de por Estrabón, Plinio y Marcial, se sabe que seguían cultivando vides en la Península; el vino hispano lo menciona Ovidio en su *Ars Amandi* 3, 645-6, cuando aconseja a los enamorados emborrachar al que cuida de la amada con mucho vino, aun-

⁶ *Op. cit.*, 43. La riqueza agrícola, ganadera y vinícola de la Bética queda magníficamente reflejada en las monedas; así, espigas y toros se representan en ases y semises de Ituci y Asido; espiga y arado, en ases, dupondios y semis; toro, en semis, y prótomo de caballo, en quadrantes de Obulco; ramos de vid, en ases de Uliá; espigas, en ases y cuadrantes de Carmo; espigas, en ases de Onuba e Ilipa; espigas y racimos de uva, en Acinipo; toros, en ases de Oripo; caballo, en ases de Sacili; toros, en ases y semis de Siripo; caballo, en semis de Nabrisa, y espigas y racimo de vid, en semis de Iulia Traducta. También aparecen animales salvajes, como jabalí, en ases de Lascuta y cuadrantes de Obulco; osos, en ases de Urso; lobo, en ases de Sisipo, y antílope, en semis de Nabrisa (A. Vives: *La moneda hispánica*, Madrid, 1926, lama. LXXXVIII ss.). El Museo Arqueológico Nacional guarda una buena colección de rejas de arado romanas, y no todas proceden del sur; también conserva un número variado de herramientas agrícolas, alguna de las cuales proceden de la Bética, así como azadones y llaves de *uillae* rústicas, esta última hallada en Espejo (Córdoba), Cf. *Hist. Esp.* 2, figs. 195-205. Sobre los arados en la España Antigua, cf. J. Caro Baroja: *La vida agraria tradicional reflejada en el arte español*, Estudios de Historia social de España, 1, 1945, 90 ss. Otros adelantos de maquinaria agrícola, como la segadora gala, no hay huella de que se utilizara en la Península, cf. J. Mertens: *Römische Skulpturen von Busenol, Provinz Luxemburg*, Germania, 36, 1958, 386 ss.

⁷ Los *pueblos de España*, 134; Idem: *Regímenes sociales*, 36; Idem: *España primitiva y romana*, 54.

⁸ *España e Italia antes de los romanos*, Madrid, 1952, 119.

⁹ J. M. Blázquez: *La religiosidad de los pueblos hispanos vista por los autores griegos y romanos*, Emerita, 26, 1958, 104 s.

¹⁰ *Tartessos*, Madrid, 1945, 213 ss.

¹¹ *Op. cit.*, 83, 398 s.

que sea de Hispania. Columela (*De r. r.* 3, 2, 19) menciona, entre las vides de segunda calidad, las especies denominadas *biturica* y *basilisca*; esta última, en Hispania, se llamaba *coccolubis*, de la que habla también Plinio (*NH* 14, 30) y señala sus características que convienen a los caldos andaluces; se recolectaba muy tarde; el vino era fuerte, pero dulce, y constituía un buen remedio contra las enfermedades de la vejiga. Columela (*I Praef.*) confirma lo dicho por Estrabón sobre la exportación de vino andaluz a Italia, lo mismo que una inscripción que menciona el *uinum gaditadum*, datada en el año 31 y hallada en Roma; *Gaditanum* debe referirse al lugar de embarque¹². El vino andaluz de Lauro le alaba Plinio (*NH* 14, 71) junto con el de la comarca de los laietanos en la costa entre Blanes y Barcelona, de Tarragona y el de las Baleares. Se exportaba a Pompeya (*CIL* IV, 5558; *EE* I, 165, n. 195). De un verso de Marcial (12, 98, 3) se deduce que las plantaciones de vides y olivares eran muy numerosas en la Bética, pues el poeta la califica de rica en vino y aceite. Columela ha recogido algunos datos interesantes sobre las costumbres de cultivar las vides por los viticultores, que aunque el autor no puntualiza si se observan en la Bética, ello es muy posible; como la de quitar la tierra, antes de la llegada del invierno, de las raíces de las cepas, con la finalidad de que las lluvias invernales se filtrasen entre ellas. La opinión de Columela es que este trabajo era inútil, porque en otoño la tierra se volteaba con la arada (*De r. r.* 4, 14, 2). Según el mismo autor (*De r. r.* 11, 2, 59), el último día de agosto se empezaba a vendimiar en las zonas marítimas de la Bética. Plinio (*NH* 17, 166) recoge algunas otras costumbres de los viticultores hispanos, cual es la de que las cepas se sujetaban con rodrigones y la ligazón transversal se efectuaba con sogas delgadas; un poco más adelante indica el naturalista latino (*NH* 17, 170) que las [-16→17-] vides en Hispania pueden plantarse en primavera, con tal de regar bien el terreno, y que los viticultores hispanos regaban las vides (*NH* 17, 240). Varrón, por su parte (*Rer. Rust* 1,13, 6), había visto frecuentemente en Hispania toneles estallados por la fermentación. El interés de los vinicultores béticos queda bien patente en el hecho de mejorar la calidad de la producción con plantar cepas de Falerno, lo que debía ser frecuente, pues una inscripción (*CIL* II, 2029) menciona un procurador encargado de su distribución.

Los olivares béticos los menciona dos veces el anónimo autor del *Bellum Hispaniense* 27, con ocasión de describir las campañas de la guerra civil. El suelo en que se plantaban era cascajoso (Plin. *NH* 17, 31) y de ellos obtenía los más pingües ingresos la provincia (Plin. *NH* 17, 93). Se plantaban en la Bética en cerros de mediana altitud (Colum. *De r. r.* 5, 8, 5). El aceite de mejor calidad era el de Italia, el segundo en calidad el de Istria, al que seguía el de la Bética, según Plinio (*NH* 15, S), quien recoge la afirmación de Fenestela (*NH* 15,1), de época augustea, de que no había olivos en la Península en el siglo V¹³. Para Estrabón (3, 2, 6), por el contrario, el aceite bético era de calidad insuperable. Marcial (12, 83, 1) sostiene lo contrario, que el aceite de Córdoba es mejor que el procedente de Venafro, en Italia, y que el de Istria. Una alusión a la riqueza olivarera excepcional de la Bética se lee en un verso de Marcial (12, 98) al pre-

¹² A. Schulten: *Geografía y Etnología*, 428.

¹³ A. Blanco: *El aceite en los albores de la Historia de España*, Oretania, 10, 1962. Recientemente Harmand (*L'Occident Romain*, París, 1960, 355, 382) recalca la extraordinaria importancia de la agricultura en las provincias de Occidente para Roma. Según este autor, Hispania y Britania son las dos regiones fundamentales en la explotación de las provincias occidentales. Para la Galia cf. J. Hatt: *Histoire de la Gaule Romaine (120 avant J. C. - 541 après J. C.)*. *Colonisation ou colonialisme?*, París, 1959, *passim*.

sentar al Betis coronado por un ramo de olivo, tal como representa un mosaico de época adrianea, hallado en Ostia, a Hispania ¹⁴.

Las fuentes mencionan árboles frutales que se cultivaban en la Bética. Plinio (*NH* 15, 42) cita dos clases de ciruelas obtenidas en la Bética al injertar un ciruelo en un manzano o en un almendro; estas dos clases de ciruelas se llamaban *malina* y *amygdalina*, lo que indica lo avanzados que se encontraban para esta época los sistemas [-17→18-] de mejorar el fruto. Los higos secos de la Bética, así como los de Numidia, se arrojaban como cebo a los peces en los viveros; Columela (*De r. r.* 8,17, 15), que es quien recoge la noticia, indica que la producción de higos en el sur de la Península es abundante. Se secaban al sol, se les daba forma de estrellas o flores o se les amasaba en forma de pan, y una vez bien secos se los metía en vasos (*Colum. De r. r.* 12, 15, 5).

César, durante alguna de sus estancias en Hispania, en el 65 como cuestor, en el 61 como pretor o en el 45 durante la guerra civil, plantó un plátano en el peristilo de una casa en Córdoba que cuando escribía Marcial, que es el que ha conservado esta noticia, tenía ya ciento cincuenta años o más (9, 61).

De hortalizas, la más famosa era la lechuga de Gades, llamada *lactuca tartessis*, que Columela recomienda plantar a principios de marzo (*De r. r.* 185, 192). Pingües ingresos obtenían los cordobeses del cultivo de la alcachofa, pues un campo pequeño de ellas rentaba 6.000 sestercios (Plin. *NH* 19,152). No es de extrañar, pues, que Marcial (9, 61, 2) califique a Córdoba de *diues*. En cuanto a la miel bética, mencionada por Estrabón, hay una cita sumamente laudatoria en el Satiricón de Petronio (66, 3): *Sequens ferculum fuit scriblita frigida et super mel caldum infusum eccellente Hispanum*.

La cantidad de miel recolectada en la Bética debía ser grande, pues la abundancia de olivos favorecía la multiplicación de enjambres (Plin. *NH* 11, 18). Particularmente la ciudad de Mellaria, como parece indicarlo su nombre, se dedicaba a recogerla y exportarla.

La Bética ofrecía al final de la República y principio del Imperio un panorama muy parecido al de Campania ¹⁵; como escribe Estrabón en el texto anteriormente presentado, estaba llena de arboladas y plantaciones de todas clases admirablemente cuidadas.

Debió favorecer la agricultura bética la pacificación de Hispania después de la guerra civil, y la extirpación del bandolerismo, con sus funestas repercusiones sobre la economía, había desaparecido; este último, a principios del siglo I de la Era, según afirma C. Veleyo Patérculo (2, 90, 4), quien escribió su Historia Romana hacia el año 30. Varrón (*Rer. Rust.* 1,16, 2) habla del bandolerismo lusitano, del que [-18→19-] se conocen tantas alusiones en las fuentes (Liv. 35, 1; 37, 46, 7; 39, 7, 6; App. *Ib.* 57-58; 61, 64, 99; Plut. *Mar.* 6; Suet. *Caes.* 18; Dio Cas. 37, 52), pero este autor escribió su obra hacia el año 60 a. C. César, durante su propretura en el año 61-60, se dedicó a limpiar de bandidos Lusitania (Dio Cas. 37, 52). Casos como el acaecido en el año 35 a. C. (App. *BC* 5, 143); Sexto Pompeyo, perdida la guerra civil, se dedicaba al bandidaje en la Península; a final del siglo I a. C., eran ya raros. En el año 43 todavía existían bandidos en Sierra Morena que cortaban las comunicaciones con Roma (Cic. *Ad fam.* 10, I 31,1) ¹⁶.

¹⁴ A. Ferrabino: *Nuova Storia di Roma*, Roma, 1959, I, 567. Como es bien sabido, Hispania se representa en monedas de Adriano frecuentemente en un ramo de oliva. Cf. *FHA* VIII, 40.

¹⁵ M. Rostovtzeff, *op. cit.*, 95 ss.

¹⁶ R. Contreras: *Bandolerismo hispano y guerra civil en el Salto Castulonense el año 43 anterior a la Era, Cristiana*, Oretania, 4, 1960, 149 ss. Sobre el problema económico del bandolerismo hispano cf. A. García y Bellido: *Bandas y guerrillas en las luchas con Roma*, Madrid, 1945; Idem: *Hispania*, 5,

De los estudios de Thouvenot sobre la Bética, de A. García y Bellido sobre la colonización y asentamiento romanos¹⁷ y del de F. Pabón¹⁸ sobre los nombres de *uillae* en Andalucía se deduce que la población se encontraba muy dispersa, que la propiedad debía encontrarse ya al principio del Imperio muy repartida, a juzgar por la concentración de colonias en territorios reducidos; que en los municipios debían existir muchos pequeños propietarios, que existían latifundios, pero nunca de la extensión de los de África, donde seis propietarios se dividían (Plin. *NH* 18, 35) el África Proconsular en tiempos de Nerón¹⁹. Contraria es la opinión de Rostovtzeff²⁰, quien cree que en la Bética la propiedad territorial estaba concentrada en pocas manos. [-19→20-]

a) Ganadería y caza.

Llama²¹ mucho la atención de los historiadores la afirmación de Varrón (*Rer. Rust.* 2, 10, 4) de que los túrdulos y bástulos no eran aptos para criar ganado, pues otras fuentes contradicen al escritor latino, como Estrabón (3, 2, 4), quien habla de los toros de la Bética; en un párrafo un poco más adelante afirma (Str. 3, 2, 6) que la abundancia de ganados de toda especie es allí enorme, así como la caza. La localización en el sur de la Península de la leyenda del robo de los toros de Gerión por Hércules, de la que quedan tan abundantes testimonios en las fuentes (Diod. 4,17,1-2; 18-2-3; Virg. *Aen.* 7, 661; Ovid. *Her.* 9, 91; *Metam.* 9, 184; Pap. St. *Silu.* 4, 6, 102; Marc. 5, 65, 11; 8, 28, 5; Dión *Orat.* 8, 31; Arrian. *Anab.* 2,16, 4-6; Paus. 4, 36, 3; 5, 10, 9; 10, 19, 1; *Schol. uet. in Pindari Carmina*, *Olimp* 3, 79d; 81a; 7, 35b; *Nemea*, 3, 32; 37, 40; *Paneg. lat.* 11, 9, 5; Firm. *De errore* 12, 5; Liban. *Laud.* 8; Seru. *ad Aen.* 7, 662), indica, como sugiere Strabón (3, 5, 4), que estos animales eran en el sur numerosos. La afirmación de Diodoro (4, 18, 3) de que las vacas descendientes de los toros robados por Hércules continuaban siendo animales sagrados parece referirse a la Bética, de la que se conocen, como del resto de la Península, tantos documentos del culto al toro, bien estudiado últimamente por Blanco²², y cuya pieza más importante, que recibió culto probablemente, es el toro de Porcuna, de los siglos V-IV²³. Del mencionado mito tartésico se deduce que el arar con bueyes la tierra databa en el sur de muy antiguo, por lo menos de finales de la Edad de Bronce, que es la fecha del referido mito tartésico.

Quizá fuera, sin embargo, el ganado ovino, más bien que el bovino, el que dio más justa fama a la Bética, como se deduce de las continuas alusiones en las fuentes a las ovejas y lanas béticas, que son una manifestación más del sentido de belleza suntuario de los [-20→21-] hispanos, según indica Viñas²⁴, y del precio alcanzado: un talento (Str.

1945, 547 ss.; J. Caro Baroja: *Los pueblos de España*, 201 ss.; J. M. Blázquez: *Los pueblos prerromanos del área no ibérica*, *passim*; J. Maluquer: *Hist. Esp.*, 1, 3, 28.

¹⁷ *Las colonias romanas de Hispania*, AHDE, 1950, 448 ss.; Idem; *Del carácter militar activo de las colonias romanas de la Lusitania y regiones limítrofes*, Trab. Antr. Etn. 17, 1959, 229.

¹⁸ *Sobre los nombres de villa romana en Andalucía*, EMP, V, Madrid, 1953, 87 ss.

¹⁹ Para África cf. R. Romanelli: *Storia delle province romane dell'Africa*, Roma, 1959, *passim*; G.-Charles-Picard: *La civilisation de l'Afrique Romaine*, París, 1959, *passim*.

²⁰ *Op. cit.*, *passim*.

²¹ Para las fuentes referentes a ganadería en Hispania cf. J. M. Blázquez: *La economía ganadera de la España antigua a la luz de las fuentes literarias griegas y romanas*, Emerita, 25, 1957, 159 ss.

²² A. Blanco: *El toro ibérico*, Homenaje al prof. C. de Mergelina, Murcia, 1961-1962, 163 ss.; J. M. Blázquez: *Aportaciones a las religiones primitivas de Hispania*, AEArc., 30, 1957, 24 ss.

²³ *Orientalia*, II, 37 ss.

²⁴ *Op. cit.*, 55.

3, 2, 6) por un buen semental. En la campiña de Córdoba pastaban ovejas que tenían lana de color rojizo, utilizado en la confección de un vestido, *baeticus*, muy apreciado y mencionado frecuentemente por Marcial (5, 37, 7; 9, 61, 3; 12, 63, 3-5; 12, 98, 2; 14, 133) y por Juvenal (12, 40).

Marcial (9, 61, 3; 12, 98, 2; 14, 133. También Plinio *NH* 5, 191) comparó el color de esta lana con el oro y creía (12, 98, 2) que tal color se debía al agua del Betis; en realidad, era el resultado de una gran selección en los cruzamientos de los animales, como los que efectuó el tío de Columela (*De r. r.*, 7, 2, 4), que tenía fincas en la Bética (*De r. r.* 5, 5, 15), al cruzar ovejas béticas con carneros de África llevados a Gades para las fiestas del anfiteatro. La Bética criaba también ovejas de lana blanca, según se deduce de Marcial (8, 28, 5), quien pregunta si la toga que le regaló un amigo es de lana de Apulia o de la Bética. En otra poesía menciona el poeta (14, 133) las *lacernae baeticae*, capas de la Bética. La Bética producía también excelentes lanas negras (Plin. *NH* 8, 191). Para Juvenal (*Sat.* 12, 40-42) el color rojizo de la lana bética se debía al agua del Guadalquivir, a la hierba y al aire. Estos datos sobre las lanas béticas sacados de Marcial y Juvenal coinciden con lo que escribió Estrabón (3, 2, 6): "Hoy mismo sus lanas son más solicitadas que las de los Koraxos y nada hay que las supere en belleza", lo que indica que se exportaban. El ganado de cerda era también numeroso, a juzgar por las monedas de Ortur; se alimentaba de bellotas, fruto representado en estas monedas. La caza, a la que ha dedicado un excelente trabajo Blanco²⁵ recientemente, según el mencionado texto de Estrabón, era abundante, aunque los animales dañinos eran raros. Plinio (*NH* 10, 124) cita una corneja de la Bética, que cierto caballero romano llevó a Roma y pronunciaba muchas palabras coherentes.

La caza del ciervo está representada sobre un relieve del Museo Arqueológico de Córdoba²⁶. Las fincas béticas debían ser mixtas: cultivo de olivo y vid, ganadería y cereales, como hoy día. La carne, [-21→22-] como en el resto de la Península²⁷, constituía aquí la base de la alimentación, por lo cual el concepto sobre la frugalidad de las poblaciones primitivas de Hispania hay que revisarlo y muy probablemente desecharlo por carecer de base histórica. Las excavaciones descubrirán aspectos muy interesantes de la economía bética aún y serán el mejor comentario a las fuentes.

Entre los animales dañinos de la Bética se contaban unas hormigas venenosas llamadas *saipugae* (Plin. *NH* 29, 92).

b) *Minerales.*

Estrabón (3, 2, 8) 28 alaba la riqueza minera de la Bética: "A tanta riqueza como tiene esta comarca se añade la abundancia de minerales. Ello constituye un motivo de admiración, pues si toda la tierra de los Iberos está llena de ellos, no todas las regiones

²⁵ *A caça e seus deuses na proto-história peninsular*, Rev. Guimarães, 74, 1964, 329 ss.

²⁶ J. Caro Baroja: *España primitiva y romana*, fig. 143.

²⁷ J. Caro Baroja: *Regímenes sociales y económicos, passim*; J. M. Blázquez: *Los pueblos prerromanos del área no ibérica, passim*; C. Viñas, *op. cit.*, 52 ss.

²⁸ Un análisis minucioso de las fuentes nos ha llevado a proponer que las explotaciones mineras fueron la causa determinante de la conquista de Hispania, aunque no de la llegada en el año 218. Cf. J. M. Blázquez: *Hispania Romana*, en prensa. Sobre las minas hispanas en general cf. M. Torres; *Hist. Esp.*, 12, 332 ss.; T. A. Rickard: *The Mining of the Romans in Spain*, JRS, 18, 1928, 129 ss.; G. Gossé: *Las minas y el arte minero en España en la Antigüedad*, Ampurias, 4, 1942; J. M. Luzón: *Tartessos y la Ría de Huelva*, Zephyrus, 13, 1962, 97 ss.; R. Thouvenot, *op. cit.*, 248 ss.; E. Cavaignac: *Les métaux précieux: les mines d'Espagne au II siècle avant Jésus Christ*, Ann. Econom. Soc. civil, 8, 1953.

son a la vez tan fértiles y tan ricas, y con más razón las que tienen abundancia de minerales, ya que es raro se den ambas cosas a un mismo tiempo, y raro es también que en una pequeña región se halle toda clase de metales. Pero la Turdetania y las regiones comarcanas abundan en ambas cosas y no hay palabra digna para alabar justamente esta, virtud. Hasta ahora, ni el oro, ni la plata, ni el cobre, ni el hierro nativos se han hallado en ninguna parte de la tierra tan abundantes y excelentes". En la comarca de Ilipa, Alcalá del Río, en las proximidades de Sevilla, existía una gran cantidad de plata (Str. 3, 2, 3).

Cerca de las llanuras de Kotinai, de localización dudosa, había cobre y también oro (Str. 3, 2, 3). A continuación el geógrafo de Amaseia da algunos datos sobre las explotaciones mineras béticas, como son que el oro se extraía de las minas y mediante lavado, pues los ríos y torrentes arrastraban arenas auríferas e incluso los [-22→23-] terrenos secos eran auríferos; en ellos se abrían pozos para obtener el oro por lavado. En tiempos de Estrabón eran más numerosos los lavaderos de oro que las minas, y los metales de la Bética más codiciados que los de los montes Cevenes, en Galla. En los placeres de oro se encuentran a veces *palas*, pepitas de una libra que se purifican con poco trabajo, pepitas también se hallan entre las rocas. La aleación de 4/5 de oro y 1/5 de plata, el electrón, se obtenía sometiendo a cocción y purificación cierta tierra aluminosa. El oro se fundía mediante fuego de paja (también NH 33, 60); en los ríos, el oro se extraía y se lavaba allí cerca en pilas o en pozos abiertos a tal efecto, a los que se transportaba la arena para lavarla.

Los hornos de plata se hacían muy altos, para evitar los vapores malsanos. Estrabón (3, 2, 9) da algunos otros datos sobre la explotación minera en Turdetania, sacándolos todos de Posidonio, como que sus habitantes abrían sinuosas y profundas galerías, como las que ha explorado recientemente Blanco en Riotinto²⁹, reduciendo en ellas el agua mediante el tornillo de Arquímedes, del que se conserva un buen ejemplar en la mina³⁰ romana de El Centenillo.

La rentabilidad de las minas era muy elevada, ya que en las minas de cobre una cuarta parte era cobre puro, y los propietarios de minas de plata obtenían en tres días un talento euboico.

Las otras fuentes confirman los datos de Posidonio sobre la extraordinaria riqueza minera de la Bética. De los orfebres cordobeses habla Cicerón (*In Verr.* 4, 56) refiriéndose al año 112 a. C. Las piezas que producían estos talleres quedan bien patentes en la pátera de Perotitos, donde se tiene en la parte central el tema típicamente celta³¹ de la máscara humana mordida por un felino, entre un [-23→24-] anillo de centauros y centau-

²⁹ *Antigüedades de Riotinto*, Zephyrus, 13, 1962, 31 ss.

³⁰ R. Thouvenot, *op. cit.*, fig. 15, 257. La riqueza de las ciudades mineras quedaba bien patente en el esplendor monumental de alguna de ellas, como en Manigua, con un santuario del tipo del de la Fortuna en Preneste o del de Hércules en Tivoli, levantado a comienzos del siglo II y donde ha aparecido una bella cabeza femenina (cf. W. Grünhagen: *Excavaciones del santuario de terrazas de Munigua*, CAN, 5, 1959, 275; Idem: *Die Ausgrabungen des Terrassen-heiligtums von Munigua*, Neue Deutsche Ausgrabungen im Mittelmeergebiet und im vorderen Orient, Berlín, 1959, 329 ss.; Idem: *Ein Frauenkopf aus Munigua*, Pantheon, 19, 1961, 53 ss. En tiempos de Vespasiano recibió el derecho de latinidad. Las minas que se exportaban en los alrededores eran de hierro).

³¹ A. García y Bellido: *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, n. 4:92, 464 ss.; A. Blanco: *Cabeza de un castro del Norte. Notas sobre el tema de la cabeza humana en el arte céltico*, CEG, 34, 1956, 159 s., n. 100; J. M. Blázquez: *Sacrificios humanos y representaciones de cabezas en la Península ibérica*, Latomus, 17, 1958, 37 ss.

resas ³². Durante la guerra civil (*BC* 2, 18) Varrón impuso a los ciudadanos de la provincia un tributo de 20.000 libras de plata; en esta misma contienda los pompeyanos abandonaban vajillas de plata y alhajas para que los cesarianos se entretuvieran y no les persiguieran (*BH* 16). Este mismo libro (*BH* 33) menciona las alhajas de Escápula, que repartió a los presentes antes de suicidarse para no caer en manos de César. El aparato del triunfo por la victoria de César sobre los pompeyanos (*Vel.* 2, 56, 2) consistía en plata pulida, probablemente recogida en la Bética, donde tuvo lugar la principal campaña, ya que aquí la cantidad de oro y plata, tanto de particulares como de fondos públicos, era enorme. Las cinco condecoraciones de oro (*BH* 26) con que César recompensó el valor del escuadrón de Casio muy probablemente procedían también de la Península y más concretamente de la Bética. En el año 43 a. C. el cuestor Balbo, con una gran suma de moneda, una gran cantidad de oro y mayor todavía de plata (*Cic. Ad fam.* 10, 32, 1), se marchó de Cádiz. En el año 38 a. C. las fabulosas riquezas del Herakleion gaditano excitaron la codicia de Bogud, rey de Mauritania, quien pasó a la Bética con intención de saquearla, según, Porfirio (*De abstin.* 1, 25), como al terminar la guerra civil había hecho César, quien no perdonó ni las imágenes del templo, si se cree a Dión Casio, 43, 39. César (*BC* 2, 21) alude también al dinero y ofrendas del Herakleion, que él mandó restituir a su lugar al entrar en Cádiz. Los habitantes de la Bética, en agradecimiento a la pacificación de la provincia, no sabemos por qué motivo, pues la inscripción (*CIL* VI, 31267) que recoge este hecho es posterior al año 2, reunieron 100 libras de oro para erigir una estatua a Augusto.

Silio Itálico (*Pun.* 3, 401) creía que la comarca de Córdoba era aurífera: *Nec decus auriferae cessavit Corduba terrae*. Córdoba era el centro de administración de las minas de oro y plata de Mario, [-24→25-] hispano muy rico a quien se le acusó en el año 33 de incesto con su hija y fue despeñado de la Roca Tarpeya; el proceso, según Tácito (*Ann.* 6, 19, 1), fue un pretexto para confiscar Tiberio sus bienes, aunque no le correspondían, ya que el administrador de la Bética era el senado (*Str.* 17, 3, 25). En época flavia se documenta un *procurator Montis Mariani* (*CIL* II, 1179. Dessau I, 1591) en Sevilla, y un *procurator Massae Marianae* (*CIL* XIV, 52. Dessau I, 1592; II, 3537) en Ostia. Plinio (*NH* 34, 4) cita el cobre de las minas de Mario, en las cercanías de Córdoba; en esta ciudad se recogió un epitafio de un *Corinthius Sex. Marii seruus* (*CIL* II, 2269). Este personaje dio el nombre a Sierra Morena, que Ptolomeo (2, 4, 15) llama *Mons Marianus*. El *Itinerarium Antonini*, 206, cita un *Mons Marianorum* en la región de Sevilla, lo que prueba que el *Mons Marianus* se extendía hacia el oeste de Sierra Morena, Dión Casio (58, 22, 2-3) recoge también el proceso de Mario, pero cree que la causa de la desgracia es el haber sustraído su hija a los deshonestos deseos de Tiberio. La producción de algunas minas béticas alcanzaba cifras muy elevadas; así, la mina Samariense se arrendó en 200.000 denarios anuales; después de su abandono se volvió a arrendar en 255.000. La mina Antoniana alcanzó una renta de 400.000 libras (Plin. *NH* 34, 165). El periplo de Avieno, autor del siglo IV, pero que recoge documentación cartaginesa de los siglos VI-V a. C. ³³, menciona un Monte Argentarlo en Sierra Morena (*Ora Mar.* 291), lo que indica que toda la Sierra Morena era rica en plata. Otras fuentes aluden a alhajas de oro

³² Sobre los celtas en la Bética cf. A. Tovar: *Las monedas de Obulco y los celtas en Andalucía*, Zephyrus, 3, 1952, 219 ss.; Idem: *Les Celtes en Bétique*, EC, 10, 1963, 354 ss.; P. Bosch-Gimpera: *Les mouvements celtiques. Essai de reconstitution*, EC, 6, 1953-1954, 329 ss.; J. M. Blázquez: *La expansión celtíbera en Carpetania, Bética, Levante y sus causas (siglos III-II a. J. C-)*, Celticum, III, 1962, 417 ss.

³³ F. Villard: *La céramique grecque de Marseille*, París, 1960, 147 s.

llevadas de Hispania, aunque no afirman concretamente que procedan de la Bética, como la corona de oro de 7.000 libras que llevó Claudio en su triunfo sobre Britania en el año 44 (Plin. *NH* 33, 54). El esclavo de Julia Drusilla, la hermana del emperador Calígula, empleado de la Hacienda de Claudio después en la Hispania Citerior, poseía una fuente de plata que pesaba 166 kilogramos. Para fabricarla se necesitó construir un taller especial; sus consiervos poseían ocho semejantes de la mitad de peso (Plin. *NH* 33, 145). Algunas fuentes anteriores al límite superior de este trabajo confirman la riqueza de oro y plata de Turdetania, como que en tiempos de la expedición de reconquista del sur de la Península por los Bárquidas los turdetanos usaban pesebres y toneles de plata (Str. 3, 2, 14). [-25→26-]

De la riqueza en plata de los tartessios, que intercambiaban por aceite con los fenicios³⁴, hablan Timeo (*De mirab. aus.* 135) y Diodoro, sacando el dato de Posidonio (5, 35, 4). Timeo (340-250 a. C.) estudió con particular cuidado las explotaciones mineras de la Península, antes que lo hiciera Polibio (3, 37, 1 ss.). Las cifras de la cantidad de oro y plata procedentes del Sur e ingresadas en el erario romano, transmitidas por Livio y estudiadas recientemente por F. Rodríguez Adrados³⁵, Bosch-Gimpera³⁶, C. Fernández-Chicarro³⁷, por nosotros³⁸ y Amorós³⁹, son auténticamente fabulosas.

Minas de plomo argentífero se explotaban en Alcaracejos, provincia de Córdoba, en un paraje situado a medio camino entre Almadén y Córdoba, como se deduce de la existencia de una barra de plomo de 175 libras romanas de peso con la marca *C. P. T. T. Caenicorum*⁴⁰.

Las minas de Riotinto, en curso de excavación hoy por Blanco, se explotaban a finales del siglo I, como lo prueba una placa de bronce consagrada a Nerva por un *procurator*, que debía encontrarse en el pedestal de una estatua del emperador (*CIL* II, 956). En aquellos años las minas pertenecían al emperador. Lo mismo se deduce de una inscripción recogida en Hispalis (*CIL* II, 1179) dedicada a un procurador imperial del *Mons Marianus*, *T. Flauio Aug(usti) lib(erto) Polychryso proc(uratori) Montis Mariani praestantissimo confectores aeris* (época de los Antoninos).

La confirmación arqueológica de esta riqueza bética en oro y plata son los tesoros como el de El Carambolo (Sevilla), bien estudiado por Blanco y Kukahn⁴¹, datado hacia el año 550 a. C.; Cortijo de Elvira, de época helenística, publicado por Maluquer⁴² y Blanco [-26→27-] de Torrecilla⁴³; el pendiente de la antigua Colección Vives, de origen andaluz, siglo VII, publicado por nosotros⁴⁴, y otras joyas andaluzas⁴⁵. En la Bética, y

³⁴ J. Martínez Santa-Olalla et alii: *Excavaciones en la ciudad del bronce mediterráneo de la Bastida de Totana (Murcia)*, Madrid, 1947, 121 ss.

³⁵ *La Fides Ibérica*, Emerita, 14, 1946, 147 ss.

³⁶ P. Bosch-Gimpera: *Hist. Esp.*, 2, 40 ss.

³⁷ *Op. cit.*, 68 ss.

³⁸ J. M. Blázquez: *El impacto de la conquista de Hispania en Roma (218-354 a. J. C.)*, 15 ss.; Idem: *Notas a la contribución de la Península ibérica al erario de la República Romana*, *Trab. Antr. Ent.*, 17, 1959, 175 ss.

³⁹ *Argentum oscense*, *NH*, 6, 1957, 52 ss. y 63 ss. También C. Sánchez Albornoz: *Proceso de la romanización*, 10, n. 23.

⁴⁰ A. Schulten: *Geografía y Etnografía*, 294.

⁴¹ *El tesoro de El Carambolo*, *AEArq.*, 32, 1959, 38 ss.

⁴² *Nuevos hallazgos en el área tartésica*, *Zephyrus*, 9, 1958, 201 ss.

⁴³ *El tesoro del Cortijo de Évora (Sanlúcar de Barrameda)*, *AEArq.*, 32, 1959, 50 ss.

⁴⁴ J. M. Blázquez: *Joyas orientalizantes extremeñas del Museo Arqueológico Nacional de Madrid*, *Zephyrus*, 14, 1963, láms. II-III, 9 ss.

más concretamente en la costa gaditana, se explotaban buenas piedras de afilar (Isid. *Etym.* 19, 9, 7).

Casi todo el minio que consumía Roma se exportaba de Sisapo, Almadén, Ciudad Real, en la Bética; era propietario de las minas el pueblo romano. Su explotación y traslado a Roma se hacía con todo cuidado. Se enviaba en bruto y bajo sello en cantidad de 2.000 libras anuales. En Roma se lavaba. Una ley determinaba su precio de venta, que era de 70 sestercios la libra. Se adulteraba de muchos modos, lo que producía grandes ingresos a las compañías (Plin. *NH* 33, 118). En las minas de Sisapo las vetas contenían minio sin plata (Plin, *NH* 33, 121). Las minas de Sisapo se explotaban por lo menos desde el siglo IV a. C., pues de ellas habla Teofrasto (370-290 a. C. *De lapid.* 58). En el año 44 a. C. ya se explotaban por los romanos estas minas, como se deduce de Cicerón (*Fil.* 2, 48); habla el orador de los arrendatarios de las minas. Se adulteraba el minio con cal, pero enseguida se descubrió el procedimiento de conocer la adulteración. Antes de explotarse por los romanos las minas de Almadén, la preparación del mineral se hacía en Éfeso, y después de la explotación de las minas hispanas sólo en Roma con personas especializadas en su preparación, cuyos talleres se hallaban entre el templo de Flora y el de Quirinus (Vitr. *Arq.* 7, 9, 4). En cobre, plomo, cinabrio y *lapis specularis*, la Península tenía la hegemonía.

La sal de la Bética, citada por Estrabón, la menciona también. Plinio (*NH* 31, 86); era muy apreciada como remedio contra las enfermedades de los ojos de las muías y bueyes. Se utilizó como medicina hasta el Bajo Imperio (Veget. *De mulom.* 3, 27, 5; 4, 22,1). El mismo Naturalista ofrece algunos datos sobre la extracción de la sal, probablemente en Andalucía, pues de ríos salados habla Estrabón (3, 2, 6) en el Sur, como que se obtenía en pozos de galería abiertos en las [-27→28-] salinas (*NH* 31, 81). Punió (*NH* 31,100) menciona también el *salsugo hispaniensis*, agua salobre de sal marina, que se utilizaba como ingrediente en las recetas de varias enfermedades, especialmente de los ojos. El almagre de Turdetania era también estimado, como el procedente de Sinope (Str. 3, 2, 6).

c) Pesca y salazones.

Estrabón (3, 2, 7) ofrece igualmente datos muy concretos sobre la riqueza piscícola de las costas béticas.

Las fuentes mencionan, otros peces de las costas béticas, como el *faber* (Colum. *De r. r.* 8, 16, 9), uno de los peces más apreciado de Cádiz, citado también por Ovidio (*Halient.* 110) y por Plinio (*NH* 9, 68); también la *murena tartesis* (Colum. *De r. r.* 8, 16, 10), de la que habla ya Aristófanes en *Las Ranas* (475).

Plinio (*NH* 9, 8-12) recoge, por su parte, algunas leyendas sobre monstruos marinos, como que en el Océano Gaditano había un árbol tan grande que no podía penetrar por el estrecho; en el mismo mar se vio un hombre marino que de noche subía a los navíos; el mar arrojó también, en estos parajes una bestia marina que entre las dos aletas traseras medía 16 codos y tenía 120 dientes. El mismo autor menciona el atún, y el escombros, que también se pescaban en el Sur (*NH* 9, 49). El Naturalista latino (*NH* 9, 92) recogió otra historieta de un pulpo gigantesco que se introducía en los talleres de salazón de Carteia y levantaba un hedor insoportable. Se le atacó con perros y tridentes (una

⁴⁵ A. Blanco: *Orientalia. Estudios de objetos fenicios y orientalizantes en la Península*, AEArc., 29, 1956, figs. 56-57; Idem: *Origen y relaciones de la orfebrería castreña*, CEG, 12, 1957, fig. 25, 295; M. Almagro: *Los thymiateria llamados candelabros de Lebrija*, Madrid, 1964.

leyenda semejante contará años después Claudio Eliano (*De nat. anim.* 13, 6); en Puteoli un pulpo gigantesco solía abandonar el mar y llegar hasta las casas). En *NH* 9, 93 describe el cuerpo de estos pólipos y alude a sepias y calamares, que se criaban por este litoral. Marcial (10, 48,11) menciona los *saxetani lacerti* (8, 78,1), pez vulgar que se comía salado junto con huevos (Marc. 10. 48, 11; 11, 27, 3; 11, 52, 7). Los escombros se pescaban en Mauritania y en la Bética, concretamente en Carteia, y se empleaban en las salazones (Plin. *NH* 31, 94). La cría de la pesca estaba industrializada y existían criaderos de escombros (Plin. *NH* 9, 49).

La industria de salazón, estudiada por A. García y Bellido ⁴⁶, [-28→29-] lo ha sido recientemente por Ponsich-Tarradell ⁴⁷; fue uno de los productos hispanos que gozaron de mayor aceptación en el Mundo Antiguo. La salazón de Gades la citan ya Eupolis (446-411 a. C. Est. Byz. v. *Gadeira*), Antífanes (hacia 390 a. C. *FHA* II, 46), Oribasio en la segunda mitad del siglo IV (4, 1, 40), Hesichio de Alejandría en el siguiente (1, 410, 26), y Difilo (en Ateneo 3, 121 a) la de Sexi, Almuñécar; la salazón ibérica, Horacio (*Serm.* 2, 8, 46), Galeno (*De alim. ent. fac.* 3, 30, 4) y Eliano (*De nat. anim.* 13, 6).

La confirmación arqueológica de estas fuentes son los talleres de salazón descubiertos en Almuñécar, Torrox, Torremolinos, San Pedro de Alcántara con dos talleres de salazón y un tercero probable, uno de ellos tiene dos depósitos de 3 m. x 1,80 x 1,40 y de 3 x 2,95 x 1,20 m.; Carteia, Villavieja, Belo con tres conjuntos de fábricas de salazón que son los más completos que se conocen hasta hoy en la Península, el primero tiene seis depósitos con un volumen de 20 m³, cuatro de ellos están agrupados dos a dos; el segundo consta de nueve depósitos de diversas dimensiones y de un volumen de 40 a 50 m³; el tercero es un gran espacio alrededor del cual están alineados seis depósitos de cerca de 35 m³; el cuarto presenta ocho depósitos agrupados alrededor de una gran habitación y otros dos más pequeños para el *garum*, de un volumen total de 40 m³; Barbate, Cerro del Trigo con dos depósitos que forman un conjunto rectangular de 4 m. x 2 m.; las dimensiones de los depósitos son 1,50 x 1,10 m.; Sanlúcar de Barrameda con diez depósitos que ocupan un espacio rectangular de 25 x 10 m. Esta fábrica, a juzgar por las monedas, trabajó desde los años de Calígula a los de Domiciano. En la costa mauritana, que en esta época formaba una unidad administrativa y económica [-29→30-] con la Bética ⁴⁸ (Augusta Iulia Constan-

⁴⁶ *La península Ibérica.*, 457 ss.; Idem: *Hist. Esp.*, 1, 2, 355 ss., 380 ss.

⁴⁷ *Garum et industries de salaison dans la Méditerranée Occidentale*, París, 1965; F. Benoit: *Relations commerciales entre le monde ibéro-puniqué et le midi de la Gaule de l'époque archaïque à l'époque romaine*, REA, 63, 1961, 325 ss. Alude el autor a ánforas de la Bética y de Cataluña aparecidas en Provence, Permes (final del s. III a. C.), Entremont (anterior al 123 a. C.), Ruscino (s. III-II a. C.; un ánfora con aceitunas se ha hallado en Dramont. Ánforas, época de Claudio, han aparecido en el cementerio marino de Fos, Antheor, Augst e Ile du Levant; estas ánforas estaban llenas de pescado en conserva; hallazgos estos últimos raros en el Sur de Francia, pero frecuentes en los puertos de Fos y Trinquetaille, desde donde la mercancía era transportada a Narbona y a través de la Galia llegaba al *limes* germano para abastecer a las legiones. Cf. otros posibles ejemplos de ánforas con *garum* en H. H. Callender: *Roman Amphorae*, Londres, 1965, 38 s. Este *garum* también podía venir de Cartagena o Mauritania.

⁴⁸ M. Tarradell: *Acerca de las etapas de la romanización en Marruecos*, CAN, 3, 1955, 213 ss.; Idem: *Marruecos púnico*, Tetuán, 1960, 321 ss.; Idem: *Investigaciones sobre los romanos en el Norte de Marruecos*, Arbor, 69-70, 1951, 76 ss.; A. García y Bellido: *Espanoles en el Norte de África durante la Edad Antigua*, I Congr. Arq. Marruecos Español, Tetuán, 1954, 265 ss.; Idem: *La necrópolis ibérica de Oran (Estado actual del problema referente a la expansión de la cerámica ibérica por la cuenca occidental del Mediterráneo)*, AEA, 30, 1957, 94 ss.; R. Thouvenot: *Les relations entre le Maroc et l'Espagne pendant l'Antiquité*, I Congr. Arq. Marruecos Español, 381 ss.; A. Balil: *Tres aspectos de las relaciones hispano-africanas en época romana*, I Congr. Arq. Marruecos Español, 387 ss.; A. Beltrán: *Problemas arqueológicos en torno a Tingis Maior y Tingis Minor*, I Congr. Arq. Marruecos Español,

tia Zulil pertenecía a la administración bética (Plin. *NH* 5, 3), también hicieron los romanos traslados de población entre Mauritania y la Bética, como a la ciudad de Zelis, que enviaron al lado N. del estrecho (Str. 3, 1, 8); estas relaciones administrativas y económicas explican el que Otón entregase a la Bética los ingresos de algunas ciudades de Mauritania (Tac. *Hist.* 1, 78, 1) los hallazgos de fábricas de salazón son numerosos: Lixus, con diez conjuntos: el primero es uno de los más importantes y trabajó desde el siglo I al IV y de las mismas fechas son las restantes; el tercero mide 14 m. x 13 m., su volumen total es de 28 m³ y como los dos anteriores llegó a trabajar hasta el siglo IV; las dimensiones del cuarto son 21,50 x 17,50 m. y su fecha de utilización va del siglo I al V; el quinto mide 11 m. x 10,50 m., con diez depósitos colocados en U; comenzó a trabajar en el siglo I, sufrió transformaciones en el III y se abandonó en el IV; el resto es una gran construcción de 24 x 16 m., con veintisiete depósitos repartidos en cuatro piezas y comenzó a trabajar en el siglo I; el séptimo se abandonó en el siglo IV; el octavo consta de dos vastas piezas: la primera con doce depósitos y la segunda con ocho; el noveno tiene veintidós depósitos, repartidos en tres salas; el décimo consta de dos fábricas grandes. En resumen, a juzgar por las ruinas, este conjunto de fábricas [-30→31-] de Lixus era probablemente el más importante del Mediterráneo occidental y agrupaba pequeñas industrias que exportaban pescados salados y *garum*. Como señalan Ponsich-Tarradell en su excelente libro, una industria tan importante indicaba un fuerte desarrollo económico que beneficiaba a toda la ciudad. Estos autores creen que el momento de máximo esplendor de estas fábricas coincide con el reinado de Juba II. Otras fábricas existían en Tahadart, con seis conjuntos, cuyos depósitos contienen unos 400 m³, que se fechan aproximadamente entre los siglos I y III; Cotta, con una fábrica de salazón que ocupa una extensión de 56 x 40 m. Su cronología se extiende desde final del siglo I hasta los últimos años del siglo II; la fábrica de Sahara ocupa una pieza rectangular de 9 x 5 m., con dos depósitos de iguales dimensiones: 2,85 x 1,50 m., y cada depósito estaba flanqueado por uno más pequeño de forma semicilíndrica, su cronología es el siglo II y III; Alcazarsegher, con un grupo de depósitos de salazón que ocupan una superficie de 12 x 7 m., su fecha de construcción es la época imperial y su destrucción hacia mitad del siglo m; Sania e Torres, con un conjunto rectangular de 6 x 5 m., con cinco depósitos alineados. Esta explotación e industrialización de los salazones estaba sin duda concebida como empresa capitalista; llevaba consigo otras industrias accesorias, cual son la explotación y comercio de la sal, la de construcción naval y la distribución de los productos; implicaba también la captura del pescado, su limpieza y preparación, todo lo cual requería gran mano de obra y una buena organización. En las ciudades con industrias de salazón gran parte de la población, de una manera o de otra, debía dedicarse a esta industria, que fue una de las mayores fuentes de riqueza de la Bética y Mauritania. El hecho de representar en las monedas béticas atunes o el delfín indica que las industrias de salazón eran consideradas como la principal fuente de riqueza de la ciudad, y que de su explotación vivía la ciudad, como en las monedas de Gades, Abdera, Sexi, y también en ciudades que no se hallan situadas en la costa, como Ituci, Asido, Ilipa y Caura⁴⁹. [-31→32-]

405 ss.; J. Carcopino: *Le Maroc Antique*, 35 ss., 167 ss.; L. Hardmand, *op. cit.*, 263 ss. Las relaciones con Mauritania quedan confirmadas por las monedas autónomas de Cádiz recogidas en la costa de Témará al sur de Rabat y en Banasa (R. Thouvenot, *op. cit.*, 244, n. 3), lo que confirma la frase de Plinio, *NH*, 2, 62: *alio latere Gadium ab eodem occidente magna pars meridiani sinus ambitu Mauritaniae nauigatur hodie*. Monedas de Málaga, Cádiz, Carmo e Ilipa se han hallado en Ceuta, cf. C. Posac: *Monedas púnicas e hispano-romanas halladas en Ceuta*, Tamuda, 6, 1958, 117 ss.

⁴⁹ A. Vives, *op. cit.*, láms. LXXIV ss.

d) Comercio. Centros comerciales. Exportación. Importación. Collegia y officia. Industria naval. Industria cerámica. Tributos. Aduanas.

Aparte de la agricultura, como escribía Rostovtzeff⁵⁰, el factor principal de la vida económica, en los albores del Imperio Romano, fue el comercio. Al término de las guerras civiles se abrieron amplios horizontes a la actividad comercial de la población del Imperio, y más adelante la fuente principal de la prosperidad del Imperio fue el comercio y muy especialmente el comercio marítimo e interprovincial. La mayoría de los nuevos ricos debían a él su capital. Las empresas industriales, la compra de bienes y los préstamos en dinero eran considerados como inversiones más o menos seguras del capital acumulado en empresa comercial. Las ciudades más ricas del Imperio, como se ve en el caso de Cádiz o Córdoba, etc., estaban situadas junto al mar o en las grandes vías comerciales terrestres y fluviales. De las fuentes ya mencionadas se deduce que en gran parte la producción bética, tanto agrícola como minera e industrial (lanas, salazones), estaba montada para la exportación a Roma de sus productos y concebida como una gran empresa capitalista de producción, transporte y distribución. El comercio explica la fabulosa riqueza y prosperidad y concentración de personal de la Bética.

Es de nuevo Estrabón el que ofrece la lista más completa de los mercados béticos: Karteia (Str. 3, 1, 7), antigua estación naval de los iberos; en tiempos en que escribía el geógrafo eran aún visibles su gran recinto y sus arsenales; fue una ciudad habitada por fenicios trasladados de África (Mela 2, 96), y el primer municipio urbano de ultramar con una población de origen romano (Liv. 43, 3); Belo (Str. 3, 1, 8), el puerto de embarque para pasar a Tingis, con mercado; el puerto, llamado de Menesteo. Las ciudades más importantes por su tráfico comercial se alzaban junto a los ríos, los esteros o el mar (Str. 3, 2,1). De ellas el geógrafo griego menciona a Asta (Str. 3, 1, 9)⁵¹ y Nabrissa; las dos más importantes desde el punto de [-32→33-] vista comercial eran Córdoba, fundación de Marcelo sobre una población indígena⁵², famosa por la fecundidad y amplitud de su territorio, y Gades, isla que gracias a la intrepidez de sus habitantes en las cosas del mar y a su adhesión a los romanos ha experimentado un tal incremento en su fortuna de todo orden, que a pesar de alzarse en el extremo de las tierras es la más famosa de todas (Str. 3,1, 8; 3, 2, 1). La ciudad ha sido bien estudiada por A. García y Bellido⁵³ y por Rubio⁵⁴.

Los gaditanos eran los que navegaban en mayor número y mayores naves tanto por el Mediterráneo como por el Atlántico. La mayoría vivían en la mar o estaban en Roma, dedicados a los negocios (Str. 3, 5, 3). Navegaban los marinos gaditanos a lo largo de la costa occidental de África, más allá de Mauritania, hasta el Draa, que desemboca al sur de Agadir, en busca de los ricos bancos de pesca (Str. 3, 4, 3; 2, 3, 4). En barcos gaditanos hizo Pytheas su viaje desde Cádiz hasta el Táneis (Str. 2, 4, 1). La flota oceánica de Gades se encontraba ya dividida en el año 206 a. C. entre África y España (Liv. 28, 23, 6); uno de sus puertos era *Portus Hannibalis* (Mel. 3, 7), hoy Portimão, en Algarve, ya que en un principio el comercio del estaño era explotado únicamente por los fenicios

⁵⁰ *Op. cit.*, 125 ss., 311.

⁵¹ M. Esteve: *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez)*, Madrid, 1945 y 1950; Jerez, 1952; Idem; *Las excavaciones de Asta Regia*, AEArc., 15. 1942, 248 ss.; Idem: *Contribución al conocimiento de Asta Regia*, Atlantis, 16. 1941, 386 as.; A. Schulten: *Asta Regia*, AEArc., 14, 1941, 349 ss.

⁵² S. Santos Gener: *Memoria de las excavaciones del plan nacional realizadas en Córdoba (1948-50)*, Madrid, 1955; A. García y Bellido: *El templo romano de Córdoba*, NAH, 5, 1962, 241 ss.

⁵³ *Icosae Gades*, Madrid, 1951; Idem: *La Península Ibérica*, 467 ss.

⁵⁴ *Los Balbos y el imperio Romano*, AHAM, 1949, 78 ss.

desde Cádiz, quienes ocultaban celosamente la ruta, hasta que la descubrió Publio Craso, pretor de la Provincia Ulterior en los años 96-94⁵⁵. También navegaban los barcos gaditanos por el Mediterráneo y por otros mares más lejanos.

Estrabón (2, 3, 4) recoge la noticia de Posidonio del naufragio de un barco gaditano en las costas etiópicas en cuya proa estaban talladas figuras de caballos, como en los barcos fenicios representados en los relieves de⁵⁶ la puerta de Balawat, de tiempos de Shalmanaser (859-824), o en relieves del palacio de Sargón II (722-705), llevada por Eudoxos de Cicikos en tiempos del rey Evergetes II de Egipto (146-117. Plin. *NH* 2, 169 cuenta otra historia de navíos [-33→34-] hispanos que naufragaron en el golfo arábigo) a Alejandría y allí la reconocieron como de alguno de los barcos gaditanos que, habiéndose alejado mucho de Lixus, naufragaron.

Estas relaciones comerciales entre la Bética y Alejandría quedan, confirmadas por el hallazgo en tierras del sur de la Península de la crátera de bronce del Instituto de Valencia de Don Juan en Madrid, obra posiblemente alejandrina⁵⁷, de los últimos años de la República Romana; alguna otra pieza alejandrina se menciona más adelante.

De este naufragio dedujo Eudoxos que la circunnavegación de África era posible, como la intentó él realizar partiendo de Cádiz, en compañía de personal marino de la gran ciudad semita, con un gran barco y dos navíos menores; de vuelta fletó en Hispania, en el sur o en la propia Cádiz, un strongylos, navío de transporte o comercial, y un pentekonteros, el uno para navegación de altura y el segundo para recorrer la costa. Los gaditanos utilizaban dos tipos de Tiarcos: unos grandes para el comercio, y otros más pequeños, usados por la gente pobre para pescar hasta el río Lixus (Draa), llamados hippoi. Plinio (*NH* 2, 169) cuenta que el analista del tiempo de los Gracos, Celio Antípater, conoció un comerciante que había hecho la circunnavegación de África partiendo de España y llegando hasta la costa este de África. En estos viajes por el Atlántico los gaditanos utilizaban técnicos, buques y la gran tradición marinera de los tartessios, como ha indicado A. García y Bellido⁵⁸; ya en el año 216 los cartagineses usaban la flota tartésica en la lucha naval contra los romanos, como parece deducirse del hecho de que [-34→35-] los prefectos de las naves, después del abandono de la flota en el Ebro, se refugiaron en Turdetania, donde levantaron algunos pueblos contra Cartago, verosíblemente por proceder ellos de esta región (Liv. 23, 26).

Contaban los fenicios con el precedente de los viajes de Himilcón y Hannón⁵⁹, efectuados para conocer las regiones productoras de estaño e industrializar la pesca en

⁵⁵ A. García y Bellido: *La Península Ibérica*, 210.

⁵⁶ E. Strommenger: *Fünf Jahrtausende Mesopotamien*, Munich, 1962, fig. 229; A. Parrot: *Asur*, Madrid, 1981, figs. 48, 222.

⁵⁷ J. M. Blázquez: *Crátera de bronce con lucha de aqueos y troyanos alrededor del cadáver de Patroclo en el Instituto de Valencia de Don Juan en Madrid*, Zephyrus, 16, 1965, 127 ss.

⁵⁸ *La Península Ibérica*, 201. Sobre estas navegaciones atlánticas a los mares del Norte cf. E. Mac White: *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la península hispánica en la Edad del Bronce*, Madrid, 1961; Idem: *Sobre unas losas grabadas en el suroeste de la Península Hispánica y el problema de los escudos de tipo Herzprung*, Madrid, 1947; C. F. C. Hawkes: *Las relaciones en el Bronce final entre la Península Ibérica y las Islas Británicas con respecto a Francia y la Europa Central y Mediterránea*, Ampurias, 14, 1952, 81 ss.; M. Almagro: *Los primeros escudos españoles ¿eran orientales o nórdicos?*, Bol. Asoc. Esp. orientistas 1, 1965, 73 ss.; H. Hencken: *Herzprung Shields and Greck Trade*, *AJA.*, 54, 1950, 295 ss.; J. de Jáuregui: *La carrera del estaño en la Ora Marítima de Avieno*, Madrid, 1952.

⁵⁹ R. Mauny: *La navigation sur les côtes du Sahara pendant l'antiquité*, *REA.*, 57, 1955, 52 ss.; Idem: *Note sur le périple d'Hannon*, *Ber. Int. Konf. Westafri.*, 2, 1951, 509 ss.; D. Harden: *The Phoenicians on the West Coast of Africa*, *Antiquity*, 22, 1948, 141 as.; Idem: *The Phoenicians*, Londres, 1963, 170 ss.;

el Atlántico norte y sur y realizados hacia el año 500 (Mel. 3, 90; Plin. *NH* 2, 169; 6, 200). Los viajes a la costa africana desde el sur de la Península eran muy frecuentes, como lo prueba el episodio del intento de Sertorio de conocer las Islas Afortunadas⁶⁰ (Plut. *Sert.* 8-9; Plin. *NH* 6, 202), de las que habla Mela (3, 100-104). En época de Plinio (*NH* 2, 167-168) se partía de Gades para recorrer el Atlántico en ambas direcciones. La confirmación arqueológica de estos viajes es la reciente ánfora romana pescada en aguas de Canarias.

Una segunda fundación romana con comercio era Hispalis (Str. 3, 2, 1), cuya importancia fue recientemente suplantada por el establecimiento de una colonia de soldados del César. Tras ellas destacan Italica, que ha merecido una buena monografía de A. García y Bellido⁶¹; Ilipa, sobre el Betis; Astigi; más alejada de él Carmona, [-35→36-] Obulco y Munda, metrópoli de este territorio; Ategua (Teba la Vieja); Urso (Osuna); Tukkis (Martos); Uliá (Monte Mayor) (Str. 3, 2, 2). En los esteros la ciudad más famosa era Asta, que distaba no mucho más de 100 estadios del Arsenal de Cádiz y donde se solían reunir los gaditanos. Otra ciudad costera de gran importancia comercial era Málaga, comercio para los nómadas del norte de África con planta fenicia (Str. 3, 2, 2). Sigue en importancia Sexi (Str. 3, 2, 2), donde ha excavado Pellicer⁶² uno de los establecimientos más antiguos, comienzo del siglo VII, de los primeros colonos fenicios; Abdera (Str. 3, 2, 3), fundación igualmente de los fenicios (cf. las principales ciudades béticas en Plin. *NH* 3, 7 ss.). En general se puede afirmar, según se ha indicado, apoyado en Estrabón (3, 2, 4), que todos los productos sobrantes de la Bética se exportaban mediante los numerosos barcos de comercio. Se deduce que esta exportación alcanzaba una cifra extraordinariamente elevada (Str. 3, 2, 6) en el número y tamaño de las naves, los mayores navíos de carga que llegaban a Puteoli y a Ostia⁶³, y su número era casi igual al que procedía de África. Algunas ciudades vivían exclusivamente del comercio y empresas marineras, como Cádiz, lo que explica que en un censo efectuado el número de caballeros fuera muy elevado, el segundo después de Padua (Str. 3, 5, 4). Cádiz era una ciudad rica, de siempre; durante la guerra sertoriana apoyó a Pompeyo con vituallas y dinero; en época de escasez de víveres exportó cereales a Roma (Cic. *Pro Balb.* 40).

El comercio turdetano debía encontrarse prácticamente todo controlado por los fenicios (Str. 16, 3, 15), quienes según Estrabón (3, 2, 13; también Ptol. 2, 4, 6) habitaban la mayoría de las ciudades de Turdetania y de las regiones vecinas (también Plin. *NH* 3,

J. Carcopino, *op. cit.*, 73 ss.; G. Germain; *Qu'est ce que la Periple d'Hannon? Document, amplification littéraire ou faux intégrale?*, Hesperis, 44, 1957, 205 ss.; M. Rousseau: *Hannon au Maroc*, Rev. Afric., 93, 1949, 161 ss.

⁶⁰ A. García y Bellido: *La Península Ibérica*, 226 ss.; Idem: *Hist. Esp.*, 1, 2, 288 ss. En el capítulo VI estudia este autor todo lo referente a viajes y descubrimientos por el Atlántico. La vocación marinera de Cádiz queda bien patente en las representaciones de los tipos monetales, cf. A. M. de Guadán: *Gades como heredera de Tartessos en sus amonedaciones conmemorativas del Praefectus Classis*, AEARq., 34, 1961, 53 ss.; J. Gagé: *Gades, l'Inde et les navigations atlantiques dans l'antiquité*, RH, 1951, 189 ss.

⁶¹ *Colonia Aelia Augusta Italica*, Madrid, 1960. La itálica de la época republicana y del siglo I está todavía sin excavar, cf. A. García y Bellido: *La Italica de Hadriano*, Les empereurs romains d'Espagne, París, 1965, 5 ss.

⁶² *Excavaciones en la necrópolis púnica Laurita, del cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*, Madrid, 1965; H. Schubart et alii: *Una colonia paleopúnica en la desembocadura del río Vélez (Málaga)*, NAH, 7, 1965, 150 ss.; M. Pellicer: MM, 4, 1963, 9 ss.; H. Niemeyer et alii: *Altpuntsche Funde von der Mündung des Rio Algarrobo*, MM, 5, 1964, 73 ss.

⁶³ R. Meiggs: *Roman Ostia*, Oxford, 1960; A. Balil: *Hispania y Ostia*, AEARq., 33, 1960, 215 ss.

8), pero de este elemento semita no queda confirmación epigráfica ⁶⁴, [-36→37-] aunque indirectamente se conoce su existencia por la pervivencia en [-37→38-] época imperial de

⁶⁴ A. García y Bellido: *El elemento forastero en Hispania romana*, BRAH, 149, 1961, 142 ss.; Idem: *Estudios de Historia social de España*, 4, 1960, 427 ss.; Albertini: *Les étrangers résidents en Espagne à l'époque romaine*, Mélanges Cagnat, París, 1912, 297 ss. Por fenicios en estas fuentes hay que entender semitas de Fenicia y de Cartago, que siempre durante el primer milenio debieron ser acá muy numerosos y la Península mantuvo en este tiempo siempre unas relaciones comerciales muy intensas, como lo prueban los estudios sobre objetos fenicios y orientalizantes efectuados por Blanco (*Orientalia*, 3 ss.; Idem: *Tarros de cerámica ibérica andaluza*, Oretania, 14-15, 1963, 87 ss.; Idem: *El ajuar de una tumba de Castulo*, AEARq., 36, 1963, 40 ss.; Idem: *Orientalia*, II, 3 ss.; Idem: *Notas de arqueología, andaluza*, Zephyrus, 11, 1960, 151 ss.; M. Astruc: *Échanges entre Carthage et l'Espagne d'après le témoignage de documents céramiques provenant d'anciennes fouilles*, REA, 64, 1963, 62 ss.); García y Bellido (*Inventario de los jarros púnico-tartésicos*, AEARq., 33, 44 ss.; Idem: *Nuevos jarros de bronce tartésicos*, AEARq., 64, 50 ss.; Idem: *Vier Probleme der iberischen Geschichte und Kunst*, Klio, 38, 1960, 129 ss.); Kukahn (*Anthropoide Sarkophage in Beyrouth*, Berlín, 1955, láms. 3 y 27, n. 28; M. Buhl: *Aufang, Verbreitung und Dauer der phönikischen anthropoiden Steinsarkophagi*, Acta Archaeologica, 25, 1964, fig. 8, 73 s.; J. M. Blázquez: *Terracota púnica de Puig dels Molins en el Museo Arqueológico de Barcelona*, CAN, 8, 1964, 404 s.); las intensas relaciones comerciales y de trasiego de poblaciones, tropas, etc., entre Hispania y Cartago en época helenística J. M. Blázquez: *Las relaciones entre Hispania y el Norte de África durante el gobierno bárquida y la conquista romana*, 22 ss.; A. García y Bellido: *Mercenarios y auxiliares africanos en España en la antigüedad*, Numisma, 14, 1964, 9 ss). El culto a la diosa africana Dea Caelestis (Tanit) estuvo extendido también acá, cf. A. García y Bellido: *El culto a Dea Caelestis en la Península Ibérica*, BRAH, 140, 1956, 451 ss. De origen africano es el cristianismo hispano, como propone recientemente Díaz y Díaz con buenos argumentos, la mayoría de las plantas de basílicas paleocristianas, los mosaicos sepulcrales, algunos sarcófagos, la cerámica, cf. J. M. Blázquez: *Estructura económica y social de Hispania durante la Anarquía Militar y el Bajo imperio*, Madrid, 1964, *passim*, y algunos mosaicos de asunto báquico (A. Blanco: *Mosaicos antiguos de asunto báquico*, Madrid, 1952, 16, 19, 21 s., 30 s.) y otros con tema oceánico (R. Revilla et alii: *Excavaciones en la villa romana del Cercado de San Isidro, Dueñas (Palencia)*, Madrid, 1962; P. de Palol: *El mosaico de tema oceánico de la Villa de Dueñas (Palencia)*, BSAA, 29, 1963, 5 ss.; H. Schlunk: MM 6, 1965, 139 ss.). Particularmente las relaciones con Siria y Asia fueron intensas durante todo el Imperio, confirmando el testimonio epigráfico de la mencionada lápida griega de Málaga, como se deduce de multitud de documentos diseminados por toda la Península: cultos de Kybele, Sabazios y Ma-Bellona (A. García y Bellido: *El culto a Ma-Bellona en la España Romana*, Rev. Univ. Madrid, 5, 1956, 417 ss.), de las deidades sirias Elagabal y Allath en Córdoba, Salambó y las fiestas de las Adonias en Sevilla, de Júpiter Dolichenus en León, de los nombres de las deidades sirias Zeus Casios y Aphrodite Sozousa que se leen en cepos de ancla hallados en las proximidades de Cartagena y de la inscripción de Córdoba con la memoria de un *taurobolium* y un *criobolium* en honor de Magna Mater (A. García y Bellido: *Dioses sirios en el panteón hispano-romano*, Zephyrus, 13, 1962, 67 ss.; Idem: *Una deidad oriental en la España Romana*, Rev. Univ. Madrid, 1, 1953, 345 ss.; Idem: Sefarad, 24, 1964, 259 ss.; Idem: Zephyrus, 11, 1960, 19 ss.; Idem: *Hommage à Grenier*, Bruselas, 1962, 740, n. 12. Como acertadamente escribe A. García y Bellido: la propagación de ciertos cultos orientales de origen asiático no pudo ser eficaz sino por la presencia de prosélitos de aquel origen), del distylo de Zalamea y de los monumentos sirios de la Hispania romana (A. García y Bellido-J. Menéndez Pidal: *El distylo sepulcral, romano de Iulipa, Zalamea*, Madrid, 1963; A. García y Bellido: Sefarad, 24, 107; Idem: REA, 63, 1961, 314 ss.) y de la estatuilla procesional representando la famosa Tyché de Antioquía hallada recientemente en Antequera. También hay que recordar al hablar de las relaciones entre Hispania y mas particularmente la Bética y Siria, como lo hace A. García y Bellido, que el padre de Trajano fue en tiempos de Vespasiano, entre los años 75 y 77, gobernador de Syria. [La capital Antiochia acuñó monedas con su nombre y una inscripción de Palmira también le menciona y varias veces con gran elogio Josefo (BI 3, 289 ss., 298, 458, 485; 4, 450), historiador (BI 2, 183) que cuenta que algunos judíos vinieron a vivir acá, como Herodes, desterrado con su esposa, que vivió en Hispania, donde murió. En otro orden de cosas de origen semita oriental sería el alfabeto recientemente descifrado por A. Gómez-Moreno (*op. cit.*, 8, 15 s.).

dioses semitas ⁶⁵. La exportación de aceite andaluz queda bien confirmada por los hallazgos de ánforas. Recientemente A. Tchernia ⁶⁶ ha estudiado las ánforas y marcas de ánforas de la Bética encontradas en Pompeya y Stabies, exportación de aceite que cae dentro de los límites de este trabajo y cuyo estudio resumimos. Las estampillas de *O. Antonius Quietus* y *MIM* han aparecido en Stabies y Pompeya. Su origen español queda bien atestiguado por la gran difusión de estampillas con el mismo nombre halladas en el valle del Guadalquivir: Alcotrista, Alcolea del Río y Peña de la Sal. La fecha de esta marca es el principio del primer cuarto del siglo I de la Era. Generalmente los historiadores ⁶⁷ fechan, en su mayoría, la difusión del aceite bético en ánforas estampilladas en el siglo u o al final del siglo I. Tchernia propone una cronología para [-38→39-] las dos estampillas mencionadas más alta que la tradicional. Estas estampillas no se documentan sólo en Campania; la *MIM* aparece también en las siguientes localidades: Thamusia (Mauritania Tingitana), Monte Testaccio, lecho u orilla del Tíber, Nîmes, Orange, Bains de la Buisse, Vienne, Ste. Colombe, Trion, Fins d'Amecy, Nyon, Vidy-Lausanne, Vichy, Autun, Les Bolards, Besançon, Colombier-Neuchâtel, Avenenes, Augst, Mayence, Zugmantel, Hofheim, L'Altebourg, Neuss, Grimmlinghausen, Xanten, Exeter, Londres, Colchester, Newstead y Camelon, La difusión de la marca *C. Antonius Quietus* es la siguiente: Monte Testaccio, Orti Torlonia, Esquilino, Castro Pretorio, Cortona, Nice, Nîmes, Vienne, Ste. Colombe, Trion, Fins d'Amecy, Monts de Vuache, Ginebra, Sennecé, Les Bolards, Dijon, Besançon, Langres, Clermont-Ferrand, Lezoux, Vichy, Bourbon-Lancy, Autun, Entrains, Bourges, Menetou-Ratel, Avenches, Soleure, Augsbourg, Strasbourg, Heidelberg, Mayence, Hedderheim, Bavay, Nimègue, Utrecht, Vechten, Richborough, Londres, Silchester, Colchester, Caerwent, Caerleon, Brecon, Lancaster y Newstead.

Las ánforas seguían, pues, las vías fluviales de los ríos Ródano, Saona y Rhin y pasaban a Britania por Vechten. A través del lago Constanza y del alto Danubio llegaban a Augsbourg, en Rhetia. No se documentan marcas hispanas en el valle del Poo, lo que indica, según Tchernia, que el aceite de Istria se exportaba al Nórico y Pannonia. Algunas

⁶⁵ A. García y Bellido: *Hércules Gaditanus*, *AEArq.*, 36, 1963, 70 ss.; Idem: *El culto a Dea Caelestis en la Península Ibérica*, 451 ss.; Idem: *Deidades semitas en la España antigua*, 14 ss.

⁶⁶ *Amphores et manques d'amphores de Bétique à Pompéi et à Stabies*, *MAH*, 76, 1964, 419 ss.

⁶⁷ E. Thevenot: *L'importation des produits espagnols chez les Eduens et les Lingons*, *RAE*, 1, 1950, 65 ss.; Idem: *Les amphores du musée de Sens. Marques et formes*, *RAE*, 4, 1953, 50 s.; Idem: *La marque d'amphore Camili Silvestri*, *RAE*, 10, 1959, 227 ss.; Idem: *Una familia de negociantes en aceite establecida en la Bética en el s. II; los Aelii Optati*, *AEArq.*, 25, 225 ss.; H. Callender: *Corbridge Amphora Stamps*, *Archaeologia Aeliana*, 1949, 60 as.; Idem: *Las ánforas del sur de España y sus sellos*, *CHP*, 3, 1948, 139 ss.; J. Martínez Santa-Olalla: *Sobre el valor cronológico de las ánforas romanas*, *CHP*, 3, 135 ss.; G. Bonsor: *Los pueblos antiguos del Guadalquivir y las alfarerías-romanas*, *RABM*, 5, 1901, 837 ss.; Idem: *The archaeological Expedition along the Guadalquivir 1889-1901*, Nueva York, 1931; R. Etienne: *Les amphores du Testaccio au IIIe. siècle*, *MAH*, 61, 1949, 156 ss.; B. Heukemes: *Datación de algunas marcas de ánforas españolas*, *AEArq.*, 31, 1&58, 197 3.; P. Aström: *Roman Amphora Stamps from the Monte Testaccio*, *Opuscula archaeologica*, 7, 1952, 166 ss.; E. Pélichet: *A propos des amphores romaines trouvées à Nyon*, *RSAA*, S, 1946, 189 ss.; P. González: *Ánforas romanas de origen español halladas en Autun*, *AEArq.*, 31, 1958; A. García y Bellido: *Las exportaciones del aceite andaluz al Este de Francia en el siglo II de la Era*, *AEArq.*, 25, 1952, 399 ss.; Idem: *Novedades sobre ánforas españolas*, *AEArq.*, 24, 1951, 230 s. Sobre el aceite y vino como término de comparación en África e Italia, cf. H. Camps-Fabrer: *L'olivier et l'huile dans l'Afrique Romaine*, Argel, 1953; L. Vidman: *Zum Olivenölhandel im antiken Italien*, *LF*, 7, 1960, 58 ss., 222 ss.; E. Thevenot: *Les importations vinaires en pays bourguignon avant le développement de la viticulture*, *RAE*, 4, 1953, 234 ss.; J. Heurgon: *Les Lassii Pompéiens et l'importation des vins italiens en Gaule*, *PP*, 8, 1952, 113 ss.; A. Degrassi: *Scritti vari di antichità*, Roma, 1962, 2, 951 ss., 965 ss.

conclusiones importantes cabe extraer de la [-39→40-] distribución. Las ánforas con la marca *MIM* están más representadas que aquellas de *C. Antonius Quietus* en el Testaccio y en el *limes* germánico, que son los lugares tradicionales de la *annona*, urbana y militar.

La distribución de los productos de *C. Antonius Quietus* parece señalar un espíritu más osado. Se le documenta en toda Britania y en Augsbourg, que son los lugares más distantes de venta del aceite hispano. Algunos de los lugares de hallazgo tienen una cronología muy segura o un *terminus ante*; así, para *MIN*, Colchester antes del 65, para Xanten antes del 83 y para Nîmes probablemente antes del 70. La dispersión de esta marca es grande ya entre los años 60 y SO. Para la *C. Antonius Quietus* se obtienen las siguientes fechas: para Castro Pretorio, mitad del siglo I; para Newstead, antes del 85; para Caerwent, finales del siglo I o principios del siglo II; para Richborough, antes del 85. Esta estampilla indica un momento de difusión del aceite, posterior a la de *MIM*, alrededor del año 80. Para estas fechas otros exportadores de aceite bético hacían la competencia a las dos fábricas anteriores, como la marca P. S. *Auitus*, frecuentemente documentada en la Bética, Écija, que se halla muy extendida; aparece dos veces en Colchester, ciudad abandonada en el año 65, de donde se deduce que la casa exportaba ya aceite antes de esa fecha. Diez estampillas se han recogido en Castro Pretorio, otras en Roma, Fréjus, Arles, Fins d'Annecy, Trinquetaille, Clermont, Ainay, Amiens, Boulogne, Windisch, Langres, Cologne, Nimègue, Londres, Silchester, Wroxeter y Richborough, todo lo cual indica que entre los años 60 y 80 la exportación de aceite bético estaba, ya organizada como una gran empresa capitalista y que se exportaba a toda Europa por transportes fluviales y marítimos. La distribución de las ánforas corría a cargo de los *naucularii* y de los *diffusores olearii* instalados en los lugares adonde llegaba el aceite. Todo lo cual requería una organización de producción, envase, transporte, distribución y relaciones comerciales muy complicadas y perfeccionadas.

No hay dificultad, pues los hallazgos arqueológicos lo confirman, en admitir este comercio de exportación de aceite bético, más concretamente de la zona comprendida entre Córdoba e Hispalis; alguna mayor dificultad lleva la exportación a Campania, de la que habla Estrabón, precisamente en el Siglo de Oro del comercio y de la [-40→41-] agricultura campanos. Algunas de estas empresas exportadoras de aceite bético exportaron durante muchos años; así, la de *C. Antonius Quietus* se dedicó al comercio y transporte durante cincuenta años, y la de *MIM* durante unos cuarenta años; lo mismo se puede decir de la marca *DD Caecilii Hospitalis et Maternus*.

La marca de *D. Caecilii* aparece en Pompeya y tres veces sobre ánforas halladas en Roma. El Monte Testaccio ha dado un tiesto donde el nombre aparece asociado al de *L. Aelius Optatus*, la conocida familia de negociantes en aceite establecida en la Bética, estudiada bien por Thevenot. Lo más frecuente es encontrar tiestos con la inscripción *DD Caeciliorum Hospitalis et Materni*; seis ánforas llevan la fecha del año 154; precisamente en Astigi, uno de los principales puertos de embarque del aceite bético, mencionado 95 veces sobre las ánforas del Testaccio, una inscripción señala la erección de una estatua por *D Caecilius Hospitalis* y *Caecilia D. f. Materna* (*CIL* II, 1474). Los *D. Caecilii* de Pompeya son los parientes o antepasados de los *D. Caecilii*, seguidos de diferentes pronombres, que se documentan en el Testaccio, y eran *naucularii*, pues es bien sabido que el nombre de la inscripción del ánfora no indica el productor, sino el *naucularius* que recibía el cargamento de aceite en la Bética, lo transportaba y se encargaba de venderlo. Con los años los *D. Caecilii* admitieron en su empresa otros miembros de la familia o quizás crearon filiales, pero el negocio permaneció en manos de la misma *gens*

durante setenta y cinco años, todo lo cual indica la gran estabilidad económica y social de la Bética durante los dos primeros siglos del Imperio. Otras marcas de *naucularii* béticos que exportaban en el siglo I se pueden señalar, como la estampilla *MAR* (en la, Bética se encuentra en El Judío, Italica y Las Delicias), menos documentada que la *MIM* o la de *C. Antonius Quietus*, que aparece en Galia, Germania, Britania y África del Norte: Ste. Colombe, Trion, Soleure, Les Andelys, Les Bolards, Hofheim, Wroxeter, Bana-sa y Carthago.

En Lyon y en Castro Pretorio está asociada a *P. S. Auitus*, lo que prueba que existían sociedades de *naucularii* con vistas al transporte y venta del aceite bético durante el siglo I, data de la marca *P. S. Auitus*. Se conocen los nombres de otros *naucularii* béticos que exportaban a Pompeya no sólo aceite, sino otros productos, como *M. Moctumar* (?): dos ánforas con el mismo nombre y de distinta [-41→42-] forma se han hallado; una de las cuales, por su forma, parece destinada a exportar otro producto distinto del aceite, quizás un producto de lujo, comprado por los ricos habitantes de Boscoreale, mientras que la segunda transportaría aceite a la casa próxima a la Vía di Nola. Otras tres ánforas de la forma XXIX, halladas en Pompeya, también cree Tchernia, con buenas razones, que transportaban aceite andaluz a la ciudad campana, al igual que otras tres ánforas pompeyanas de la forma X, una de las cuales lleva la marca *D. Caecilii* y el puerto de embarque: Astigi.

Este comercio estaba muy favorecido por una industria de construcción naval que debía ser muy próspera. Ya se indicó que los navíos los construían los mismos habitantes con maderas del país, y se mencionaron los arsenales de Cádiz y Carteia. Los barcos en la Bética eran muy numerosos, pues Casio, en el año 48 a. C. (*BA* 48, 51), mandó preparar un centenar para pasar a África. Otras fuentes confirman estos datos: César, en el año 61-60, hizo venir naves gaditanas para su expedición al NO (*Dio Cas.* 37, 53), lo que indica que esta ciudad disponía de buena escuadra. Años después, durante la campaña de la Galia, mandó el dictador le trajesen de España lo necesario para equipar las naves (*BC* 5, 1); aunque no se dice expresamente que de Cádiz o de Turdetania, es ello muy posible, pues Varrón, durante la guerra civil (*BC* 2, 18-20), encargó a los habitantes de Cádiz la construcción de diez navíos de combate y dispuso además que se construyesen otros muchos en Sevilla, lo que indica que también en esta última ciudad existían astilleros. Cádiz era, sin duda, el mejor puerto: baste recordar que en él pensaba refugiarse Varrón con sus naves y trigo, intentando prolongar la guerra (*BC* 2, 18). Casio también (*BA* 56) preparaba una flota en Sevilla y a la ciudad andaluza se trasladó para revistarla. Durante esta misma contienda Carteia era el puerto donde fondeaba la escuadra pompeyana (*BH* 32; *Dio Cas.* 43, 40; *App. BC* 2, 104) y adonde se dirigió Cneo Pompeyo a embarcarse poco antes de su muerte, apoderándose de 20 naves largas (*BH* 37) que allí se encontraban, siendo perseguido por Didio, que se encontraba en Cádiz al mando de la flota cesariana; algunas de las naves pompeyanas fueron incendiadas y otras apresadas. El mismo autor del *Bellum Hispaniense* 36 habla de las naves que había en el Betis que se incendiaron; también da algunos datos interesantes, como el de que las naves se varaban para repararlas, lo que [-42→43-] ocasionó la muerte de Didio al ser súbitamente atacado por los lusitanos; con esta ocasión se mencionan lanchas de playa igualmente.

En el puerto de Carteia se refugió la escuadra de Varo (*Dio Cas.* 43, 3) después de su derrota, formando con las naves ancladas a la entrada del puerto un tapón contra el que se estrellaron los perseguidores.

Los barcos de ribera para navegar por el Betis se construían, en época de Estrabón 3, 2, 3), de piezas ensambladas; antes eran un tronco excavado.

La Bética tenía en Pompeya, pues, un mercado cuya importancia es difícil de momento precisar, pero que debía ser de consideración, pues con seguridad tres y probablemente siete ánforas casi intactas llevan los nombres de diferentes *naucularii* que transportaban el aceite en barcos diferentes.

En cuanto al problema de la presencia del aceite bético en Campania, Tchernia ha solucionado bien el problema. La zona de Venafro producía aceite que se dedicaba principalmente a la elaboración de perfumes (Plin. *NH* 15, 8). No está probado que Pompeya exportara aceite, sino vino. La producción aceitera de Venafro era más bien de gran calidad que de gran cantidad. Los hallazgos arqueológicos prueban la presencia del aceite bético en Roma entre los años 60-65 lo más tarde, y en el 79 en Campania. Probablemente Italia producía, ya para la segunda mitad del siglo I, aceite en cantidad insuficiente para sus necesidades, lo que explicaría la exportación de aceite hispano. Thevenot ha estudiado otras marcas de ánforas que caen dentro de los límites de este trabajo; así, la *BRO.ODV*, que se encuentra muy repartida y bien representada en la Galia Narbonense, en Trois Gaules, en la región renana, Roma, en Aosta y en la región de Chambéry. Esta marca alude muy probablemente al lugar de embarque del aceite, Oducia, puerto distante 40 kilómetros de Sevilla. Está en relación con una segunda: *L.SE.RV*, documentada en Sévy, Autun, Nimègue, Vienne y Ste. Colombe, de la que se conoce una segunda análoga que se diferencia sólo por el pronombre, que es *Q(uintus)* en lugar de *L(ucius)*, y se la encuentra en Avallon, Soleure y Worms. Aquí se tendría probablemente un nuevo caso de exportadores pertenecientes a la misma familia. Si la primera marca es de origen bético, hay que atribuir el mismo origen a *Q.SE.RV.BRO*, y por vía de deducción a la *L.SE.RVFI*, ya que las tres aparecen juntas en Sévy. [-43→44-]

La cronología viene determinada por el hecho de que el ejemplar con el prenombre *Lucius*, igual que el de Sévy, proviene del campo de la *legio X*, ocupado desde el año 70 al 105.

Sin embargo, estos datos dan una visión pobre de la importancia; que la exportación del aceite bético tuvo durante el siglo I del Imperio. El reciente libro de Callender sobre ánforas romanas recoge los nombres de otros *naucularii* que exportaban aceite andaluz dentro de los límites fijados a este trabajo. Tan sólo se recogen los nombres que con seguridad o con gran probabilidad proceden del sur de la Península y que truncan con anterioridad al año 100.

AGRICOLAE, datada en la segunda mitad del siglo I, exporta a Chester, Londres, Slack, Roma, Fourvière, Lyon, Nyon, Schleithem, Strasbourg, Windisch, Zofingen, Fins d'Annecy, Ste. Colombe, Trion, Autun, Tours, Naix, Avenches, Solothurn, Esch y Estate.

G.A, fechada desde la primera mitad del siglo I hasta la mitad del siguiente, exporta a Colchester, Altenburg, Bonn y Zugmantel.

CAFFM, 70-100?, exporta a Trier.

C.A.F, 80-120, exporta a Caerhun, Caerleon, Corbridge, Wroxeter, Roma, Adenau, Saalburg, Vechten, Fins d'Annecy y Citânia. En la Bética se documenta en Arua y Juan Barba.

G.ANNI RVFINI, final del siglo I, exporta desde Arua en la Bética, a Windisch y Mainz.

GEQ, segunda mitad del siglo I, exporta a Colchester y Leicester.

GRAT, primer siglo, exporta a Roma, Ste. Colombe y Richborough desde Arua.

CSEM, fechada entre los años 50-90, exporta a Champagneux, Cirencester, Colchester, Londres, Richborough, Wroxeter, Roma, Augst, Bregenz, Hofheim, Windisch, Fins d'Annecy, Forum Iulium, Nîmes, Vienne, Lezoux, Trion, Autun, Mt. Beavray, Angers, Froyes, Nyon, Studenberg, Aarau, Port-sur-Saône, Wiesbaden, Arles, St. Romain y Ste. Colombe.

C.STERPAVLLINI, 90-140?, exporta a Corbridge, Londres, Wroxeter, Roma, Chantenay, Arentsburg, Vienne, Vidy-Lausanne, Langres y Okarben. El dueño se llamaba *C. Stertimus Paullinus*, y el *uilicus* era un esclavo griego de nombre Eutyches.

CVRVCVNTINI, 49-61, exporta a Colchester, Cirencester, Roma y Nápoles. [-44→45-]

D.I.A., 90-140?, exporta a Corbridge, Verulamium, Roma, Heldernheim, Poitiers y Worms.

III ENNIORVM IVLIORVM, 90-140?, exporta a Brecon Gaer, Chester, Corbridge, Holt, Housesteads, Richborough, Shorden Brae, Silchester, Stoke Ash, Wroxeter, York, Roma, Avenches, Aachen, Cannstatt, Stockstadt, Trier, Wiesbaden, Arentsburg, Dépt. de l'Oise, Metz, Nuits St. Georges, Limes germano, Arausio, Nîmes, Vienne, Dépt. de l'Ahier, Moulins?, Clermont M., Seurre, Amiens, Avenches, Grand, Ems y Urmitz. En la Bética se la documenta en Alcolea del Río, Arua y Las Huertas del Río, puntos de embarque del aceite. Esta es una de las marcas de ánforas más distribuidas, que indica una fuerte familia de negociantes en aceite.

L.C.F.P.C., 90-130, exporta a Aldborough, Corbridge, Housesteads, Londres, Richborough, Silchester, Roma, Augst, Avenches, Baden, Dijon M., Grimmlinghausen, Heddemheim, Poitiers, Windisch, Ste. Colombe y Vienne.

L.C.SOL, 30-80?, exporta a Londres, Autun, Hofheim, Trion, Bains de la Buisse, Fins d'Annecy, Ste. Colombe y Ginebra.

L.F.Q., 30-80?, exporta a Caerhun, Exeter, Roma, Nuits St. Georges, Windisch, Wiesbaden, Ginebra, Ste. Colombe, Lezoux, Trion, Nevenheim, Neuss M. y Nymegen.

L.F.S., 61-65, exporta a Corfe Mullen, Colchester, Richborough, Ginebra y Nîmes.

L.M.VE VE, final del siglo I o principios del siguiente, exporta a Chester, Lincoln, Londres, Roma, Metz, Lion, Saarburg, Strasbourg, Nîmes, Mejia, Lectoure, Poitiers, Trion, Heddemheim y Arentsburg.

L.Q.S., 80-130, exporta a Carlisle, Corbridge, Londres, Neustead, Richborough, Silchester, Verulamium, Wroxeter, Roma, Margeaix, Lublains, Ruan, Tries, Bettingen, Grand, Miltenberg, Heddemheim, Saalburg, Bonn, Gellep, Arentsburg, Augst, Cannstatt, Grefeld, Ems, Forbach, Mainz, Metz, Nuits St. Georges, Titelberg, Vidy-Lausanne, Windisch, Zugmantel, Ste. Colombe, Vienne, Fins d'Annecy y Nîmes. El puerto de embarque del aceite era Alcolea del Río.

L.VALE.VIT, probablemente mitad de la primera centuria, exporta a Silchester, Roma, Alteburg, Avenches, Mainz, Nuits St. Georges, Vindonissa, Fins d'Annecy, Poitiers, Lezoux, Lyon, Angers, Nimèguen, Ste. Colombe, Vienne y Ginebra.

MAE.ALEX, 43-61, exporta a Colchester, Londres, Richborough, [-45→46-] Roma, Amiens, Baden, Bregenz, Port-sur-Saône, Vindonissa, Ginebra y Vienne.

MAEM.RVS, 80-130?, exporta a Aesica, Caerleon, Colchester, Roma, Agen, Poitiers, Autun, París, Dalheim, Verault, Heddemheim, Ems, Hess, Metz, Trier y Windisch. El puerto de embarque era Arua.

MAVRI, mitad del siglo I, exporta a Cirencester, Londres, Roma, Avenches, Bonn, Bregenz y Windisch.

M.F.C., 30-100, exporta a Angers, Windisch, Ste. Colombe y Augst.

MPF, 30-100, exporta a Windisch y Vienne.

M.R.R., 30-100, exporta a Windisch.

PHILO, 30-80, exporta a Londres, Roma, Pola, Augst, Windisch, Hofheim, Fins d'Annecy, Ginebra, Trion, Autun, Nyon, Vienne, Ste. Colombe y Aps Rouch, desde Hoyos de San Sebastián, en la Bética.

P.TVLI. CRISPI.SVL, 30-100, exporta a Cirencester, Leicester, Roma, Nyon, Avenches, Worms, Heddernheim, Wiesbaden, Lenzburg, Wandisch, Vienne, St. Romain, Ste. Colombe y Narbonne.

P.MANILI SVPER, primera mitad del siglo I?, exporta a Londres, Richborough, Trion, Solothurn, Avenches, Hofheim. Nîmes, Andancette, Ste. Colombe y Vienne.

PMRSR, 30-100, exporta a Windisch.

PQ.FLFL, final del siglo I o principios del siguiente?, exporta a Lyon, Strasbourg y Zugmantel.

Q.ANT.RVG., 40-90, exporta a Chester, Londres, Richborough, Wrozetzer, Palermo, Avenches, Olten, Trion, Windisch, Ste. Colombe, Vienne y Cartago. Esta casa es una de las primeras que exporta aceite bético y su comercio llega hasta el norte de África.

Q.CAL.MARSI, 90-140?, exporta a Besançon, Heidelberg, Lyon, Wiesbaden, Windisch y Vienne.

Q.C.C., 80-130?, exporta a Chester, Heronbridge, Ikley, St. Albans, Roma, Salisberg, Vechten, Windisch, Ginebra, Nîmes, St. Romain, Xanten, Holt, Roma, York, Roma, Vindonissa, Kapersburg, Corbridge, Silchester, Clermont?, Canterbury, Friedberg y Vechten.

Q.C.M., 90-140?, exporta a Corbridge, Roma, Heddernheim, Rottenburg y Vechten.

Q.C.Q. (?), 49-61, exporta a Colchester.

Q.C.RV, 60-110?, exporta a Londres, Richborough, Verulamium, Wroxeter, Roma, Nice, Alise Ste. Reine, Bern, Augst, Vidy-Lausanne, [-46→47-] Windisch, Fins d'Annecy, Ginebra, Ste. Colombe, Vienne, Poitiers, Clermont M., Trion, Jublains, Trier y Heddernheim.

Q.I.C. SEG, final de la primera centuria o principios de la siguiente, exporta desde Malpica a Segontium, Stoke Prior, Roma, Augst, Vindonissa, Moulins, Trion y Vechten.

QRMID (?), siglo I, exporta a Vindonissa.

Q.S.P., segunda mitad del siglo I?, exporta a Chester, Londres, Richborough, Roma, Bregenz, Mainz, Nuits St. Georges, Windisch, Trion, Autun y Avenches.

QVINT, 61-65, exporta a Colchester, Richborough, Roma, Augst y Vienne.

ROMANI, segunda mitad del siglo I, exporta a Campfield, Chester, Cirencester, Fishbourne, Londres, Roma, Bregenz, Lyon, Windisch, Arausio, Ginebra, Vienne, Lectoure, Naix, Avenches, Worms, Mainz, Xanten y Nijmegen?

RVFINI.ATITTAE, segunda mitad del siglo I?, exporta desde La Maiena (Bética) a Cirencester, Londres, Roma, Le Châtelet, Trion, Nuits St. Georges, Lesoux y Vichy.

SAENIANENSES, 80/90-130/140, exporta desde Las Huertas del Río (Bética) a Londres, Richborough, Roma, Alise Ste. Reine, Augst, Grimmlinghausen, Mainz, Metz, Neuss, Nijmegen, Nuits St. Georges, Trion, Vindonissa, Ginebra, Ste. Colombe, etc. (cf. las variantes y lugares de exportación en H.-H. Callender, *Roman Amphorae*, 238 ss. Es la casa exportadora más fuerte en estos años).

SAMIS, 61-65, exporta a Colchester, Mainz, Nîmes y Vienne.

SATVRNINI, 30-100, exporta a Cirencester, Colchester, Londres, Richborough, Roma, Florencia, Parma, Avenches, Nyon, Rheinzabern, Windisch, Barcelona, Vidy-Lausanne, Tverdon, Vienne y Ste. Colombe.

SCALENSIA, 80-120?, exporta a Caerhun, Carlisle, Chester, Corbridge, Londres, Richborough, Wroxeter, Roma, Augst, Autun, Avenches, Bonn, Jublains, Nyon, Oberflorstadt, Seebach, Seengen, Winkel-Seeb, Vidy-Lausanne, Trion, Bavai, Windisch, Basel, Ladenburg y Vechlen, En esta marca, como en la *SAENIANENSES*, se tiene un caso de *figlina*: los nombres de los *uilici* se añaden en varios ejemplares.

SISEN. II SISEN: SISENNAE, segunda mitad del siglo I, [-47→48-] exporta a Colchester, Roma, Piacenza, Augst, Vidy-Lausanne, Vindonisa, Arles, Arausio, Vienne y Nîmes.

T.ATILLASIATICI PC, segunda mitad del siglo I, exporta a Clausentum, Colchester, Richborough, Roma, Augat, Bregenz, Nuits St. Georges, Windisch, Fins d'Annecy, Narbonne, Vienne, Lectoure, Périgueux, Poitiers, Trion, Dammartin, Bas-Oha, Dietikon y Hedderheim.

VRITTI, segunda mitad del siglo I, exporta a Binchester, Richborough, Wroxeter, Roma, Augst, Windisch, Aosta?, Nîmes, Vienne, Trion, Le Mans, Aarau, Dammartin y Rottweil. Parece ser el nombre del propietario al que se le añaden los de los esclavos o *uilici*.

Muchas de estas estampas tienen variantes que son muy importantes para conocer las familias de los exportadores, pero aquí se prescindiré de ellas, aunque no de los lugares adonde se exportaba. Del estudio de Callender es posible deducir, como lo hace él, algunos datos extraordinariamente importantes para el comercio bético. Desde principios del siglo I el sur de Hispania reemplazó a Italia como región exportadora de productos, lo que implica la decadencia de la agricultura y vinicultura itálica; el vacío que en la exportación dejó Italia lo llenó la Bética desde principios del siglo I, pues ánforas globulares fabricadas en la Bética se documentan en Colchester en un nivel fechado entre los años 10-43, lo que indica que en el Occidente europeo hacen su aparición los productos desde poco después del cambio de Era. Unos años después la Bética había copado los mercados de Britannia e invadido el aceite bético Germania, Galia y Roma. Como Callender acertadamente escribe (*Roman Amphorae*, 49): The enormous extent of south Spanish trade is attested by the very large numbers of globular vessels, both stamped and unstamped, found on western sites, by the gigantic mass of the Monte Testaccio itself... Equally the most impressive testimony of Spanish export to other parts of the West is the sheer bulk of globular vessels found on its excavated sites. La exportación del aceite bético ya en el siglo I alcanzó proporciones fabulosas. Esta exportación, que, como se indicó más arriba, llevaba consigo el cultivo del olivo, la fabricación de envases, buenas vías fluviales y marítimas de transporte y gran número de puertos de embarque, dado el gran número de marcas, la gente que se dedicaba a la exportación del aceite tenía que ser muy numerosa, y todo ello implica un comercio bien organizado y unas [-48→49-] redes de distribución muy perfeccionadas, como se deduce igualmente de las inscripciones halladas fuera de Hispania que mencionan a los *negotiatores olearii ex Baetica*, a un *mercator olei hispani ex prouincia Baetica* y a un *corpus negotiatorum Malacitanorum* (CIL VI, 1625b; 1935; 9677) en Roma; un *diffusor olearius ex Baetica* en Lyon, y un segundo desempeñaba parecida ocupación en Arlés (CIL XII, 714). Este comercio, hasta la época de los Severos, fue empresa privada. Esta exportación estaba favorecida, si se sigue a Tenney Frank, porque "it seems more probable that in the first two centuries... free competition prevailed". Los centros exportadores principales eran Córdoba, Astigi e Hispalis (el nombre de Astigi aparece 95 veces; el de Córdoba, 45, y el de Hispalis, 35, en marcas).

La importación de productos, casi todos de lujo, está bien documentada en la Bética. Piezas importadas, quizás obtenidas en mercados atenienses ya directamente o por intermedio de Italia, debieron ser el fragmento neoático de Itálica; el capitel de los Horai⁶⁸, del Museo Arqueológico de Sevilla; probablemente también la estatua de Medina Sidonia, de época tiberiana⁶⁹, y el Melléphebos de Antequera, la pieza mejor del género⁷⁰ hallada hasta el presente.

De Sidón procede el asa de vidrio de Asta Regia con la marca ANIDC/SIDON(ius)⁷¹. De origen alejandrino es seguramente el bronce de Lantejuela (Écija) que representa a Bellerophon sobre [-49→50-] Pegasos saltando sobre la Quimera⁷². Un ánfora de Rodas se ha encontrado en Córdoba (CIL II, 6254, 2), que también prueba estas relaciones con Oriente y probablemente contenía vino.

De Etruria procede la terracota de Itálica con una representación de la Potnia Theron, y su fecha es la época augustea⁷³; de Arezzo, la cerámica aretina hallada en el sur de la Península⁷⁴, y del norte de Italia, Aquileia (?), el vaso de vidrio hallado en Carmona con escenas de gladiadores⁷⁵.

Relaciones comerciales con la Galia señala la copa de Crucuro, del taller de la Graufesenque, datada entre los años 80-90, encontrada en Chipiona en las proximidades de Cádiz⁷⁶. La Bética exportaba alimentos, minerales y tejidos, e importaba objetos de lujo principalmente.

En una inscripción de Sevilla (CIL II, 1163), de época del Principado, se vislumbra la existencia de un *collegium*, quizás, según D'Ors⁷⁷, del tipo del de los *scapharii* (barqueros).

Una inscripción, hoy perdida (CIL II, p. 251), procedente de Málaga, parece referirse a dos *collegia* de negociantes: de Siria uno, y el segundo quizás del Asia, que seguramente formaban un solo *collegium*, dedicados posiblemente al comercio marítimo⁷⁸.

⁶⁸ A. García y Bellido: *Viaje arqueológico por Extremadura y Andalucía*, AEArc., 30, 1957, fig. 17, 241 s., figs. 20-25, 243 s. Las relaciones con Oriente y más concretamente con Delos quedan bien patentes en la cerámica de Megara aparecida en Hispania, cf. A. Laumonier: *Bols hellénistiques à reliefs en Espagne*, REA, 64, 1962, 44 ss.; A. Fernández Avilés: *Cerámica de Megara en España*, Rev. Guimarães, 67, 1957, 47 ss. En el sur han aparecido ejemplares en Asta y Murcia. Se data esta cerámica entre los años 130-120/70-30 a. C.

⁶⁹ C. Millán: *Estatua femenina de Medina Sidonia*, AEArc., 35, 1962. 164 ss.

⁷⁰ A. García y Bellido: *Novedades arqueológicas de la provincia de Málaga*, AEArc., 36, 1963, 181 ss.; Idem: *El Melléphebos en bronce de Antequera*, AEArc., 37, 1964, 22 ss. En la Bética han aparecido diversos objetos griegos de arte helenístico que llegaron a ella cuando ya se encontraba bajo el dominio romano, cf. A. García y Bellido: *Hispania Graeca*, Barcelona, 1948, II, láms. LIV-LV, 124 ss.; 127, n. 41; CLVIII-CLIX, 203 s.; Idem: *Esculturas romanas de España y Portugal*, *passim*.

⁷¹ M. Esteve: *Marca de fabricante de vidrios y otros hallazgos médicos de Asta Regia*, AEArc., 34, 1961, 206 s.

⁷² A. García y Bellido: *Nuevas piezas pertenecientes a atalajes de carros romanos hallados en España*, AEArc., 29, 1956, figs. 4-6, 207.

⁷³ J. M. Blázquez: *Relieve de Itálica con una representación de la Potnia Theron*, AEArc., 26, 1953, 263 ss.

⁷⁴ A. W. Fronthinglam: *Sigillata Pottery of the Roman Empire*, Nueva York, 1937, 3 ss.; S. Santos Gener, *op. cit.*, 63.

⁷⁵ J. M. Blázquez: *Representaciones de gladiadores en el Museo Arqueológico Nacional*, Zephyrus, 9, 1958, figs. 9-11, 94.

⁷⁶ C. Munilla: *Vaso de terra sigillata hallado en las inmediaciones del Santuario de Ntra. Señora de Regla (Chipiona)*, AEArc., 32, 1949, 237 ss.

⁷⁷ A. D'Ors, *op. cit.*, 392.

⁷⁸ A. D'Ors, *op. cit.*, 296.

Las inscripciones, de fecha dudosa, mencionan algunos oficios: un *marmorarius* en Gades (*CIL* II, 1724); *serrari*, en Itálica (*CIL* II, 1131), de comienzos del siglo III; *confectores aeris*, en Sierra Morena (*CIL* II, 1179), de época de los Antoninos; *negotians ferrarius*, en Sevilla (*CIL* II, 1199); un *diffusor olearius* en Astigi (*CIL* II, 148); un *uestiarius* en Córdoba (*CIL* II, 2240); un *lanificus* en Tucci (*CIL* II, 1699), y un *collegium* de *centonarii* en Hispalis (*CIL* II, 1167), de época de Antonino Pío; un *purpurarius* en Córdoba (*CIL* II, 2235), [-50→51-] y un *caelator anaglyptarius* (*CIL* II, 2243); un *infector* en Obulco (*CIL* II, 5519), de finales del siglo II o principios del siguiente; un *offector* en Salacia (*EE* 9, n. 248), y un *salsarius* de Málaga muerto en Roma (*CIL* VI, 9677). Y aunque algunas inscripciones de éstas pudieran fecharse después del año 100, al menos prueban la gran tradición de estos oficios en la Bética.

Las obras que producían los talleres béticos quedan bien patentes en la excelente ara funeraria de Asta Regia, siglo I ⁷⁹, y en distintas esculturas, como en el retrato del Museo Municipal de Jerez ⁸⁰, de mediados del siglo I a. C.; de Druso el Mayor, de Antequera y de Puente Genil ⁸¹; en los retratos de Augusto, de Itálica ⁸² y de Lora del Río ⁸³; de Nerón y Galba, de Itálica ⁸⁴; en la cabeza femenina de época julio-claudia del Museo Municipal de Jerez ⁸⁵; en el de Octavia, de Itálica ⁸⁶; en el retrato varonil de época flavia de Ilipa ⁸⁷; en el togado con cabeza de novillo a los pies procedente de Ilipa y datado en la segunda mitad del siglo I a. C. ⁸⁸; en el togado sacrificando, hallado en Itálica y fechado en el siglo I ⁸⁹; en los togados de Asido, de época augustea y flavia, y de Belo, de [-51→52-] mediados del siglo I ⁹⁰; en los retratos de damas del siglo I ⁹¹ del Museo Arqueológico de Sevilla, el segundo recogido en Itálica; en la cabeza de Agrippina, de Medina Sidonia ⁹²; en el retrato de Domiciano, de Almedinilla (Córdoba) ⁹³, y en los numerosos retratos de época julio-claudia procedentes de Carmona, de arte provincial ⁹⁴ y de un fuerte realismo. Algunas de estas piezas quizás sean importadas.

⁷⁹ M. Esteve: *Ara funeraria de Asta Regia y otros hallazgos*, AEArc., 36, 1963, 217 ss. Otra ara de gran calidad, aprovechada posteriormente como brocal de pozo, decorada con guirnaldas, genios alados, signos del zodiaco, a más de una inscripción, procede de Trigueros (Huelva), siglo I, cf. *Museo Arqueológico de Sevilla*, lám. XXVI, 63.

⁸⁰ A. García y Bellido: *Arte Romano*, Madrid, 1955, fig. 278, 168. De la misma fecha una segunda de Alcalá del Río, AEArc., 26, 1953, fig. 6, 439. Para las esculturas de época republicana, cf. A. García y Bellido: *Esculturas hispano-romanas de época republicana*, Mélanges d'Archéologie, d'Épigraphie et d'Histoire offerts a Jérôme Carcopino, París, 1966, 419 ss.

⁸¹ A. García y Bellido: *Arte Romano*, fig. 406, 233 ss.; Idem *Esculturas romanas*, n. 3, 10 ss.; n. 17, 29 s.

⁸² A. García y Bellido: *Esculturas romanas*, n. 9, 20 s.; n. 10, 22 s.

⁸³ A. Blanco: *El Augusto de Lora del Río*, AEArc., 32, 1959, 156 ss.; *Museo Arqueológico de Sevilla*, lám. LXXXVI, 100.

⁸⁴ A. García y Bellido: *Esculturas romanas*, n. 19, 30 ss. También los retratos de Livia y de Germánico hallados en Medina Sidonia, cf. A. Blanco: *Retratos de príncipes julio-claudios en la Bética*, BRAH, 106, 1965, 89 ss. Otro retrato de dama del s. I proviene de Baena, cf. *Hist. Esp.* 2, fig. 527.

⁸⁵ A. García y Bellido: *Esculturas romanas*, n. 30, 38 s.

⁸⁶ A. García y Bellido: *Esculturas romanas*, n. 32, 40 ss.

⁸⁷ A. García y Bellido: *Esculturas romanas*, n. 40, 52 s.

⁸⁸ A. García y Bellido: *Esculturas romanas*, n. 208, 185.

⁸⁹ A. García y Bellido: *Esculturas romanas*, n. 216, 188.

⁹⁰ A. García y Bellido: *Esculturas romanas*, núms. 220 y 224, 190 s.

⁹¹ *Museo Arqueológico de Sevilla*, Madrid, 1957, lám. XX, 62; lám. XXII, 62.

⁹² J. M. Blázquez: *Cabeza de Agrippina, de Medina Sidonia*, AEArc., 29, 1956, 204-33.

⁹³ A. Blanco: *Un retrato de Domiciano*, AEArc., 28, 1955, 280 ss.

⁹⁴ A. García y Bellido: *Catálogo de los retratos romanos de Carmona, la antigua Carmona en la Baetica*, AEArc., 31, 1958, 205 ss.

Dada esta exportación de miel, vino y aceite tan fuerte, el número de alfares que trabajaban en la Bética debía ser elevado, como se deduce también del trabajo de Pemán⁹⁵ sobre alfares y embarcaderos en la provincia de Cádiz; en su casi totalidad su fecha se desconoce. La *lex Ursonensis* prohibía la instalación de alfarerías dentro de la ciudad⁹⁶.

Un buen ejemplar de estos hornos cerámicos es el bien conservado de Astigi, aunque de fecha dudosa⁹⁷. Como ejemplos de las cerámicas finas que producían los talleres pueden mencionarse la lucerna, procedente de Montemayor (Córdoba), con Isis, Anubis y Harpócrates, siglo I⁹⁸, o el fragmento de taza de cerámica de paredes rugosas hallado en Córdoba, de época flavia⁹⁹.

En el año 56-55 a Hispania, como a África y Cerdeña, se le impuso un tributo fijo (Cic. *Pro Balb.* 41) —no como a otras provincias un impuesto sobre la cosecha variable (Cic. *In Verr.* 3, 12), variando el precio del trigo—, que Hispania debía entregar como tributo y que el [-52→53-] pretor vendía en las mejores condiciones posibles para ingresar en el erario la mayor cantidad posible de dinero (Cic. *Lex Semp.* 3,192). Hispania pagaba una vicésima, o sea un 5 por 100 de la cosecha de grano; además debía pagar más contribuciones, siendo la décima lo corriente (Liv. 43, 2).

Por la *Lex Ursonensis*¹⁰⁰ se sabe que la colonia, además de los ingresos por arriendos públicos (*uectigalia*), ingresaba también en su caja cantidades procedentes de las multas que gubernativa o judicialmente se imponía a los *conductores*. Estas cantidades se destinaban a la sacra de la ciudad exclusivamente.

Es significativo, en lo referente a los impuestos, la *Epistula ad saborenses*, fechada en el año 77. Vespasiano hizo en ella una concesión particular: la de autorizar la constitución de un *Municipium Flauium* en la llanura, sin aumentar los impuestos establecidos desde Augusto; quizás el impuesto que gravaba a los *incolae*. Para establecer nuevos impuestos, escribe el emperador, sería necesario acudir previamente al gobernador de la Bética, el cual informaría favorablemente el asunto¹⁰¹. Tito igualmente condonó las deudas de los muniguenses¹⁰². En cuanto a las disposiciones fiscales, la documentación es escasísima. Una inscripción del *CIL* II, 5064 (Iliberris), de los *socii quinquagesimae*, hizo suponer a Mommsen que el *portorium* era más bajo en Hispania, un 2 por 100, que en otras provincias, como la Gallia. El tema ha sido bien estudiado por Étienne¹⁰³,

⁹⁵ Alfares y embarcaderos romanos en la provincia de Cádiz, *AEArq.*, 32, 1959, 169 ss.

⁹⁶ A. D'Ors, *op. cit.*, 201.

⁹⁷ A. García y Bellido: *La Astigi (Écija) romana*, *AEArq.*, 25, 1952, fig. 3, 397. Un segundo ejemplo en M. Jiménez: *Beobachtungen in einem römischen Töpferbezirk bei Puerto Real*, *Germania*, 36, 469 ss., de época de Claudio. Sobre estos hornos cerámicos cf. D. Fletcher-J. Alcácer: *El horno romano de Olocau*, *Arch. Prehist. Levant.*, 9, 1965, 115 ss.

⁹⁸ *Museo Arqueológico de Sevilla*, lám, XXVII, 64.

⁹⁹ A. García y Bellido: *Cerámica romana de paredes rugosas*, *AEArq.*, 37, 1959, fig. 2, 167.

¹⁰⁰ A. D'Ors, *op. cit.*, 185 s.

¹⁰¹ A. D'Ors, *op. cit.*, 61 s.

¹⁰² A. D'Ors: *SDHI*, 26, 1960, 505 s.; Idem: *Emerita*, 29, 1961, 208 ss.; Nesselhauf: *Zwei Bronzeurkunden aus Munigua*, *MM*, 1, 1960, 142 ss. Recientemente Nierhaus (*Zum wirtschaftlichen Aufschwung der Baetica sur Zeit Trajans und Hadrians*, *Les empereurs romains d'Espagne*, 181 ss.) se ha planteado el problema, apoyado en la carta del 7 de septiembre del 79 del emperador Tito a los *quattuorviri* y decuriones de Munigua del tipo de la que en julio del 77 dirigió Vespasiano a la villa de Sabora, de una posible crisis económica de la Bética en época flavia. Los datos que se pueden aducir son muy escasos; la exportación de aceite bético señala un buen momento de la agricultura del sur de la Península. En las fuentes literarias no hay huella de esta crisis.

¹⁰³ *Quadragesima ou quinquagesima Hispaniarum?*, *REA*, 53, 1951, 62 ss.

quien corrige algunas apreciaciones de S. J. de Laet¹⁰⁴. El [-53→54-] impuesto estaba arrendado a publicanos como *Terentius Siluanus*, conocido por la inscripción mencionada, que Hübner fecha en el siglo II. Étienne supone la existencia de estaciones receptoras de la Quinquagesima, y además de las dos únicas estaciones galas conocidas (Iliberris y Lugdunum Couenarum) debían existir otras, pues si no los productos hispanos estarían indefensos ante la concurrencia del comercio galo. Cabe suponer que Nerón convirtió la Quinquagesima Hispánica en una Quadragessima, disposición suprimida por Galba. Vespasiano sigue la disposición de Galba, pues la inscripción de Iliberris indicaría la perduración de la medida de Galba. La política seguida por Vespasiano de favor para Hispania se explica como medida encaminada a favorecer el comercio hispano de exportación. Los puestos de aduanas se encontraban situados en función de la navegación fluvial. En tiempo del reinado de Claudio existió un fuerte control aduanero (*CIL* II, 2, 129); sobre otros impuestos con ocasión de la guerra civil se hablará más adelante.

La intensidad del comercio bético queda bien reflejada en el hecho de que de los ocho puestos de *portorium* marítimo de Hispania, siete corresponden al Sur: Iliberris (*CIL* II, 5064); Iliipa (*CIL* II, 1085), donde se documenta un esclavo imperial como funcionario del *portorium* en época de Pertinax; Astigi (*CIL* XV, 3806, 4097); Corduba (*CIL* XV, 3749, 4110); Hispalis (*CIL* XV, 4007, 4233); Malaca, Gades y Ostia (*CIL* XIV, 4708), con una estación especial de aduana para los productos españoles. No es seguro que estas inscripciones se daten dentro de los límites de este trabajo. De todas estas aduanas, la más importante, a juzgar por la inscripción, era la de Iliberris. Una inscripción de Ostia (*CIL* XIV, 4708) indica que la tasa de los productos hispanos es de 2½ por 100.

e) *Vías de comunicación terrestres, marítimas y fluviales.*

La Bética estaba bien comunicada con Roma. César tardó en llegar diecisiete días a Sagunto durante la guerra civil (Oros. 6, 16, 6), y diez días más a Obulco, donde tenía el campamento (App. *BC* 2, 103; [-54→55-] Str. 2, 4, 9). El geógrafo griego ha señalado los principales tramos de esta vía, llamada exterior, que unía a Italia con la Bética: desde los trofeos de Pompeyo iba a Tarragona; desde aquí, atravesando el Ebro por la ciudad de Dertosa, continuaba por las ciudades de Sagunto y de Saitabis, separándose de la costa hasta llegar al Spartarion Pedion. En tiempos de Estrabón no atravesaba por medio este campo de esparto, sino que seguía junto a la marisma, atravesando Cástulo, Obulco y Córdoba, hasta morir en Cádiz. Un ramal de esta vía bajaba desde Córdoba a Carteia. El autor del *Bellum Hispaniense* da la distancia exacta: 170 millas (*BH* 32). Esta vía, construida con fines específicamente comerciales, seguía la famosa Vía Heraklea, mencionada ya por Timeo (*De mirab. aus.* 85) y por Polibio (3, 39, 3) con anterioridad al año 124. Los romanos terminaban entonces de medir un tramo y de colocar miliarios.

Para conocer el trazado de la vía de Cádiz a Roma son fundamentales los vasos de Vicarello, que hoy se fechan en época de Augusto-Tiberio, y alguno expondría el estado

¹⁰⁴ *Portorium. Étude sur l'organisation douanière chez les romains, surtout à l'époque de l'Haute Empire*, Brujas, 1949, *passim*; Tenney Franck: *On the Export Tax on Spanish Harbours*, Am. Jour. Phil., 1936, 87 ss.; Idem: *Notes of Roman Commerce*, JRS, 1937, 72 es.; A. M. de Guadán: *El primer caso de franquicia aduanera en la Hispania romana*, CAN, 7, 1962, 412 ss. Como es bien sabido, la organización definitiva del *fiscus* y del *aerarium* es obra de Tiberio y Claudio; en tiempos de Augusto debió existir una caja de los ingresos de las siete provincias, cf. H. Last: *The Fiscus. A note*, JRS, 34, 1944, 51 ss.

de la vía en fecha anterior ¹⁰⁵. Augusto, fiel a su programa de favorecer la paz y prosperidad económica, se vio obligado a construir muchas millas de vías en todo el Imperio; en la Bética acrecentó, en este punto por razones comerciales, la labor de su padre adoptivo. Hacia el año 7 hizo construir una vía por la Bastetania desde Ilici a Acci; la vía subía desde esta ciudad a Cástulo en busca del Guadalquivir para descender por el Almanzor al mar y costeano llegar a Cádiz.

El desarrollo de un comercio tan floreciente como el bético exigía unas buenas vías de comunicaciones terrestres, además de las fluviales y marítimas. Los emperadores, a partir de Augusto, se cuidaron bien de reparar las calzadas: así se conocen miliarios de Augusto en Fregenal (*CIL* II, 4686), en la carretera que unía el Guadalquivir con Emerita, o en la vía que conducía a Esuri, Pax Iulia o Eborá (*Itin. Ant.* 431); otros dos han aparecido en Córdoba, en la vía que desde el Betis llevaba al mar (*CIL* II, 4701, 4703); tres de Tiberio se han hallado en Córdoba, y dos de ellos corresponden al año 35-36 (*CIL* II, 4712, 4714-15); en la misma ciudad, uno de Claudio del año 46 (*CIL* II, [-55→56-] 4718); uno de Nerón del año 55 (*CIL* II, 4719); tres de Domiciano, y uno probable, de los años 90, 97 y 98 (*CIL* II, 4721, 4723-25); de su padre, Vespasiano, hay uno, correspondiente al año 79, en Sierra Morena (*CIL* II, 4697), y entre El Puerto de Santa María y Jerez de la Frontera uno de Nerón del año 57 (*CIL* II, 4734).

El viaje que hizo Octavio, joven de dieciocho años, es diferente; de Roma, por tierra, partió a Tarragona, y de allí navegó hasta Calpe (Nic. Damas. *De uita Aug.* 10-11). El correo se enviaba desde Cádiz a Roma por barco (Cic. *Ad fam.* 10, 33, 3), aunque a veces también atravesaban Sierra Morena. Gracias a esta rapidez de los correos, marítimos, Cicerón, durante la guerra civil, estaba pronto y bien al corriente de lo que sucedía en el sur de la Península (*Ad fam.* 8,18, 3; *Ad Att.* 10, 8,1; 10, 9,1; *Ad fam.* 2,16, 6; 6, 18, 2; 15, 17, 3; 15,18, 2; 15, 19, 4; *Ad Att.* 12, 23, 1; 13, 20, 1).

El viaje de Cádiz a Tarraco se efectuaba frecuentemente por mar, como lo hizo César en naves gaditanas construidas por Varrón en pocos días (*BC* 2, 21; Dio Cas. 41, 24); desde allí, por tierra, se dirige a Narbona y Marsella; Casio (*BA* 64), en cambio, se embarcó en Málaga, durante el invierno, naufragando en la desembocadura del Ebro. Siete días se invertían en un viaje a vela desde Cádiz a Ostia (Plin. *NH* 19, 4).

Sin embargo, lo que favorecía extraordinariamente el comercio y todo tipo de relaciones en el interior de la Bética era la navegación fluvial ¹⁰⁶. El Betis era navegable en una distancia aproximada de 1.200 estadios: desde la desembocadura hasta algo más arriba de Córdoba. Hasta Hispalis, que distaba casi 100 kilómetros de la desembocadura, ascendían navíos de gran tamaño; hasta Ilipa, que distaba 16 kilómetros de Sevilla río arriba, sólo los pequeños. Para llegar a Córdoba, capital de la provincia en frase del autor del *Bellum Hispaniense* 3, era preciso usar barcos de ribera (Str. 3, 2, 4). Córdoba puede felicitarse de estar unida mediante el Guadalquivir con el Océano, dirá Séneca (*Epist.* 19, 78). Los esteros eran navegables; Estrabón (3, 1, 9) ha explicado lo que se entiende por esteros, que eran las escotaduras litorales que el agua del mar llenaba en la pleamar y por las que se navegaba hasta el interior de las tierras y de las ciudades a sus orillas situadas, como Asta y Nabrisa, la [-56→57-] actual Lebrija. Estos esteros favorecían extraordinariamente el comercio, pues la región era navegable en todas las direc-

¹⁰⁵ J. Heurgon: *La date des gobelets de Vicarello*, REA., 54, 1952, 27 ss. Un carro de transporte de los utilizados por estas carreteras se representa en el mencionado sarcófago con cacería de ciervo a caballo; el carro es de cuatro ruedas y está tirado por dos troncos de caballos.

¹⁰⁶ A. García y Bellido: *La Península Ibérica*, 425 ss.

ciones (Str. 3, 2, 4). Los barcos navegaban de los ríos a los esteros, y viceversa, mediante los famosos canales tartésicos. Las ciudades estaban todas situadas en las orillas de los esteros y de los ríos. En la desembocadura del Guadalquivir se levantó un faro para facilitar la navegación (Str. 3, 1, 9).

Como indica Mommsen¹⁰⁷, la proximidad de Italia y las cómodas y baratas comunicaciones por mar abrían en esta época, sobre todo a los centros españoles del litoral mediterráneo y levantino, una ruta magnífica para poder colocar sus ricos productos en el primer mercado del Universo, y es muy probable que Roma no llegase a mantener con ningún país del mundo un comercio al por mayor tan voluminoso y tan sostenido como con España. La limpieza del Mediterráneo de piratas por Pompeyo el Magno en el año 67 a. C. contribuyó en gran medida a favorecer las relaciones comerciales, pues las costas hispanas estaban infestadas de piratas a final del s. II a. C., lo que motivó la conquista de las Baleares en el año 123-2, en una operación de policía (Cris. 5, 13, 1; Flor. 1, 43; Str. 3, 5, 1), por Q. Cecilio Metelo. Durante la guerra sertoriana los piratas recorrían tranquilamente las costas hispanas (Plut. *Sert.* 7, 9; Sal. *Hist.* 2, 90). Las nuevas reformas del puerto de Ostia en tiempos de Claudio¹⁰⁸ debieron igualmente favorecer el comercio con Roma.

La Bética, a finales de la República Romana y primer siglo del Imperio, ofrecía, según se indicó ya, un aspecto muy semejante al de Campania, Se encontraba más romanizada que algunas regiones de Italia, según hemos demostrado en otro trabajo¹⁰⁹. Su riqueza era extraordinaria en productos de todo tipo, y esta riqueza explica la concentración de colonias y asentamientos romanos en su territorio, tema bien estudiado por A. García y Bellido¹¹⁰. Menciones a colonos durante la guerra civil se encuentran varias en las fuentes (Dio. Cas. 43, 39), así como a ciudadanos romanos (*BC* 2, 18, 20-21; [-57→58-] *BH* 1); entre ellos se formó una quinta legión nueva (*BA* 50, 53). No hay que olvidar que el final de la República fue el Siglo de Oro de la colonización romana en Occidente, como ha indicado Rostovtzeff¹¹¹. Las continuas citas de caballeros romanos, en las fuentes, que participaron en la contienda, gente dedicada fundamentalmente a los negocios, prueba lo mismo (*BA* 56; *BH* 25); 1.500, procedentes de la provincia, murieron en el encuentro que tuvo lugar antes de circunvalar Munda (*BH* 31); al igual que las fuertes multas que se impusieron en la guerra civil.

Dieciocho millones de sestercios impuso Varrón a los ciudadanos de la provincia (*BC* 2, 18) y fuertes tributos a las comunidades partidarias de César. El dictador también exigió dinero en abundancia después de la victoria (Dio Cas. 41, 24). Tributos impuso Casio (*BA* 49, 51) en el año 48 a. C., y después del frustrado intento de asesinato, a los conjurados permitía redimirse con dinero (*BA* 55-56; Val. Max. 9, 4, 2). Calpurnio debió pagar 6 millones de sestercios, y Quinto Sestio, 5 millones; a otros les elevó las contribuciones; a los que tenían que ir a servir a territorios de ultramar les incitaba igualmente a redimirse mediante dinero. Grandes fueron también los abusos en materia de impuestos por parte de Longino (Dio Cas. 42, 15), pues las provinciales se conjuraron para matarle. Todas estas citas, al igual que los tributos impuestos por Metelo, que

¹⁰⁷ *El mundo de los césares*, México, 1945, 93 s.

¹⁰⁸ O. Testaguzza: *The Port of Rome*, *Archaeology*, 17, 1364, 173 ss. L. Casson: *Harbour and River Boats of Ancient Rom*, *JRS*, 55, 1965, 31 ss.

¹⁰⁹ J. M. Blázquez: *Estado de la romanización de Hispania*, 71 ss.

¹¹⁰ *Las colonias romanas de Hispania*, *AHDE*, 1959, 508 ss.; Idem: *Del carácter militar activo de las colonias romanas de la Lusitania y regiones limítrofes*, *Trab. Antr. Ent.* 7, 1956, 299 ss.

¹¹¹ *Op. cit.*, 72 s.

César levantó (*BH* 42), y los nuevos que él impuso (Dio Cas. 43, 39) después de la victoria, indican claramente que en la Bética había dinero en abundancia, riqueza, y que el sur de la Península a finales de la República era una auténtica colonia de explotación por parte de Roma. Estas menciones, tanto de colonos, ciudadanos y caballeros romanos, como de tributos, no se encuentran en las fuentes si no son referidas a Turdetania, lo mismo que las frecuentes menciones a libertos (*BA* 55; *BH* 33) y esclavos (*BH* 20, 22, 27, 33). Esclavos y libertos eran probablemente los administradores de las fincas y de las explotaciones mineras. Rostovtzeff ¹¹² los llama la columna vertebral de la vida económica del Imperio, sobre todo en el comercio e industria, en los que suministraban a los dueños de los distintos establecimientos los brazos necesarios, y a su vez tales dueños eran, en su mayor parte, [-58→59-] antiguos esclavos que habían logrado obtener o comprar su libertad y hacer fortuna.

Algunas otras fuentes permiten completar el cuadro económico de la Bética. Cicerón, en el año 43 a. C. (*Ad fam.* 10, 32, 3), menciona a un corredor de subastas, muy conocido en Sevilla, a quien Balbo echó a las fieras sin otro motivo que el de ser muy feo. Graves problemas económicos tenía también planteados esta provincia. En el año 61-60 a. C. César intentó solucionarlos, ayudando a los provinciales contra los *negotiatores* y *argentarii*. Los grandes beneficios que hizo el dictador a esta provincia durante su cuestura quizás se refieran a la solución de este problema económico (*BH* 42; Cic. *Pro Balb.* 43). El autor del *De bello alexandrino*, 49, menciona a los pobres a los que Casio Longino, en el año 48 a. C., impuso tributos considerándolos como ricos.

El aspecto de las ciudades béticas era semejante al de las de Italia. César hermoseó la provincia con magníficos edificios (Suet, *Caes.* 28). Sevilla (*BG* 2, 10) contaba con foro y pórticos. Córdoba, con puente, basílica (*BA* 53, 4) y un magnífico templo ¹¹³. Cádiz, con un anfiteatro, quizás de madera. En la *Lex Ursonensis* ¹¹⁴ se mencionan el teatro y el circo. Anfiteatro también tenía Málaga ¹¹⁵. Los juegos de gladiadores fueron frecuentes en la Bética, como se deduce de las lápidas, datadas en el siglo I, publicadas recientemente por A. García y Bellido ¹¹⁶, de Cádiz y Córdoba. Las bailarinas gaditanas, tan cotizadas como las sirias o alejandrinas, y las canciones gaditanas, a las que aluden frecuentemente los escritores de principios del Imperio (Stac. *Silu.* 1, 6, 71; Marc. 1, 41,12; 3, 63, 5; 5, 78,26; 6, 71, 2; 14, 203, 1; Iuv. *Sat.* 11, 162; Plin. *Min. Epist.* 1, 15, 3) ¹¹⁷, [-59→60-] como Mommsen escribe ¹¹⁸, indican una refinada opulencia de las costumbres.

La riqueza del Sur explica la gran cultura que alcanzaron los turdetanos y su carácter poco guerrero: *omnium hispanorum maxime imbelles habentur Turdetani*, escribe Livio 34, 17, que contrasta con lo que asegura el historiador latino en el mismo párrafo de otros pueblos de la Península: *ferox genus, nullam uitam rati sine armis esse*.

¹¹² *Op. cit.*, 195.

¹¹³ A. García y Bellido: *El templo romano de Córdoba*, NAH, 5, 1962, 241 ss.; Idem; Oretania, 16-18, 1964, 156 ss.

¹¹⁴ A. D'Ors, *op. cit.*, 194 s.

¹¹⁵ J. Martínez Santa-Olalla: *El teatro romano de Málaga*, Estudios Clásicos, 1, 1951, 217 s. En la Bética, desde tiempos muy antiguos, existieron buenos edificios, tal sería el Herakleion de Cádiz, cuyas puertas con los doce trabajos de Hércules debieron ser labradas lo más pronto hacía el año 500, cf. A. García y Bellido: *Sobre los athloi hercúleos de la puerta del Herákleion de Cádiz*, Estudios Clásicos, 7, 1963, 307 ss.

¹¹⁶ *Lápidas funerarias de gladiadores de Hispania*, AEArc., 33, 1960, 123 ss.

¹¹⁷ A. García y Bellido: *La Península Ibérica*, 618 s.

¹¹⁸ *Op. cit.*, 93.

Dada la riqueza de la Bética en toda clase de productos, su intenso comercio con África y Roma, Gallia, Britania y Germania, el grado de romanización más avanzado que en muchas regiones de Italia y el nivel de vida de sus habitantes, no es de extrañar que estuviera superpoblada (Str. 3, 2, 3). Para valorar la riqueza de la Bética hay que tener presente lo que escribió Rostovtzeff¹¹⁹: El ramo mercantil más importante no era el comercio de objetos de lujo, sino el intercambio de artículos de primera necesidad: trigo, pescado, aceite, vino, cáñamo, lino, lana, madera de construcción, metales y productos manufacturados.

Como ejemplo de los grandes capitalistas béticos se puede citar a la familia de los Balbos, de una concepción capitalista extremada y de fuerte tendencia al absentismo. Su dinero lo debía hacer con el comercio marítimo, y quizás con explotaciones agrícolas y mineras; el mencionado Mario es un buen ejemplo de un hético dedicado a las explotaciones mineras en gran escala; como prototipo de agricultores y ganaderos se puede mencionar al tío de Columela, que poseía finca y se preocupa por mejorar con cruzamientos la raza de sus ovejas.

La estructura económica bética se basaba en un fuerte capitalismo agropecuario y mercantil, y en menor grado en un capitalismo industrial.

Como indica Rostovtzeff¹²⁰, la base de la prosperidad de las [-60→61-] regiones meridional y occidental de España era la explotación de las fuentes naturales de riqueza: la agricultura, la ganadería y las explotaciones mineras. Estas fuentes naturales promovieron el desarrollo de una industria floreciente, sobre todo de la fabricación de hierro y de tejidos. En cuanto a la agricultura bética, este autor cree que esta riqueza creció sin tregua hasta alcanzar su apogeo en el siglo II.

Magníficamente ha señalado Gómez Moreno¹²¹ la riqueza de [-61→62-] la Bética y su localización, dividiendo Andalucía en dos regiones: "la Andalucía Baja, que abarca

¹¹⁹ *Op. cit.*, 73.

¹²⁰ *Op. cit.*, 413. El buen nivel de vida alcanzado por los colonos queda bien patente en las magníficas tumbas excavadas en la roca en la necrópolis de Carmona. Las personas depositadas en aquellas tumbas tenían que ser ricas. Probablemente eran agricultores. La necrópolis en gran parte pertenece al siglo I a juzgar por las monedas (de Tiberio, Claudio y Vespasiano), las lámparas, las inscripciones y las tazas de vidrio agallonadas procedentes de Colonia. G. Bonsor: *An Archaeological Sketch-Book of the Roman Necropolis at Carmona*, Nueva York, 1931.

¹²¹ *Op. cit.*, 44; cf. A. Blanco: *Excavaciones arqueológicas en la provincia de Jaén*, Bol. Inst. Estud. Gien., 20, 1959, *passim*, donde el autor estudia algunos yacimientos ibéricos de la Alta Andalucía, situados en función de las explotaciones mineras. Una vía de salida al mar de los minerales era seguramente el puerto de Málaga, a juzgar por sus representaciones monetales. La existencia de una economía fuerte, tanto en época republicana como a principios del Imperio, queda bien reflejada en la acuñación de monedas; un comercio tan fuerte como el bético necesitaba de una gran circulación monetaria, como de hecho hubo en el sur de la Península. En la Bética, desde finales del siglo II, acunaron bronce más de cuarenta ciudades que, salvo Córdoba, dejaron de nacerlo bajo el Imperio. Las monedas con caracteres llamados libio-fenicios (A. Beltrán: *El alfabeto monetar llamado libio-fenicio*, Numisma, 4, 1954, 49 ss.) son de principios del siglo I a. C.; las cecas béticas con este alfabeto son: *Acinipo*, *Bailo*, *Oba*, *Lascut*, *Iptuci*, *Vesci*, *Asido*, *Arsa*, *Turiricina*. En el sur también se acuñaron monedas hispano-latinas entre los años 4-5 a. C. y el gobierno de Claudio. La *Colonia Patricia* comienza a acuñar inmediatamente después del año 13; en este mismo *conuentus* jurídico cordubense acuñan: *Ulia*, *Ilipula*, *Halo*, *Ilurco*, *Iliturgi*, *Sacili*, *Carbula*, *Sisapone*, *Sisipo-Detumo* y *Bora*. En el *conuentus* jurídico astigitano: *Urso* antes del 45 a. C., *Ventipo*, *Callet*, *Ipora*. En el *conuentus* jurídico hispalense: *Hispalis*, un poco antes del año 23 a. C., y entre los años 15-19: *Laelia*, *Lastigi*, *Ituci*, *Ilipense*, *Italica* con anterioridad al año 23 a. C., y entre los años 14-19: *Carmo*, *Cauro*, *Osset*, *Celtitan*, *Oripo*, *Ugia*, *Cunbaria*, *Nabrissa*, *Searo*, *Salpesa*, *Acinipo*, *Ostur*. En el *conuentus* jurídico gaditano: *Gades* posteriores al año 20 a. C., del 19 y del 4 a. C.: *Baisipo*, *Carisa*, *Cilpe*, *Carteia* hasta poco después del año 23, *Iulia Tra-*

las provincias de Córdoba, Sevilla, Cádiz y Huelva, y la Alta, con las de Jaén, Málaga, Granada y Almería, aproximadamente. Aquélla es el fabuloso jardín de las Hespérides, con la vid, el olivo, el toro y el atún por símbolos de su pródiga naturaleza; la Andalucía Alta es toda montaña, paisajes sorprendentes entre ellas, clima de glacial a tórrido y el atractivo de su riqueza minera, con plata abundantísima, plomo y cobre".

Todavía a final del siglo I la Bética era explotada inicualemente por los gobernadores, pues en este tiempo tuvieron lugar los procesos de Baebio Massa (año 93) y de Cecilio Clásico (año 99) (Plin. Min. *Epist.* 3, 4, 2-7; 9, 1-22; 6, 29, 8-9; 7, 33, 4-8), El primero incurrió en delito de concusión; le acusó Herenio Senecio, de la Bética, en colaboración con Plinio (Plin. Min. *Epist.* 3, 4, 4; 6, 29, 8; 7, 33, 4), y se le confiscaron los bienes (Plin. Min. *Epist.* 7, 33, 4). El segundo fue un procónsul arbitrario y violento. Plinio defendió a los béticos, en compañía de Luceio Albino. El procónsul se jactaba, en carta a un amigo, de haber ganado cuatro millones de sextercios y de haber vendido como esclavos a muchos béticos. Debió tener muchos cómplices en el robo, pues el senado desterró por cinco años a Baebio Probo y Fabio Hispano; a Stilonio Prisco, de Italia, le desterró igualmente de Italia por dos años; a otros cómplices los desterró para toda su vida; a los béticos les adjudicó los bienes de Clásico ganados después del consulado. A principios del siglo, en el año 23, fue desterrado ya, probablemente por su mala administración de la Bética, C. Vibio Sereno (Tac. *Ann.* 4, 13, 2).

ducta y *Lacipo*. Estas acuñaciones, en número elevado, señalan claramente una economía próspera (cf. A. Beltrán: *Los monedas hispánicas antiguas*, Madrid, 1953, *passim*, con toda la bibliografía menuda; Idem: *Curso de Numismática*, Cartagena, 1950, *passim*; J. Navascués: *En torno a las series hispánicas imperiales*, NH, 1, 1952, 33 ss.). Los hallazgos de monedas prueban que la circulación en la Bética era intensa; baste mencionar los denarios de época republicana e imperial hallados en la provincia de Cádiz de la antigua Colección Siravegne (cf. C. Fernández-Chicarro: *Colección de monedas de plata, de época antigua, procedentes de la baja Andalucía*, MMAP, 7, 1946, 155 s.). Gómez Moreno (*Misceláneas*, Madrid, 1949, 182 s.) ha catalogado los tesoros monetales aparecidos en el Sur de la Península que pertenecen al siglo I a. C. Estos son: Mogón, con 100 denarios; Montoro, con 2.000 denarios; Cástulo, con 683; Pozoblanco, con 200; Villares, con 1.000; otros seis con más de medio millar han aparecido en Santa Helena; en El Centenillo se han encontrado 57 denarios y 73 en Orce, cf. G. Nieto: *Tesorillo de denarios republicanos encontrados en Orce (Granada)*, Madrid, 1959; A. Beltrán: *Nota sobre hallazgo de denarios de la República Romana en Andalucía*, Caesaraugusta, 6, 1955, 171 ss.